

300613

2
24'



UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA U. N. A. M.

ETICA Y RELACIONES INTERPERSONALES
EN LA VIDA ACTUAL

T E S I S P R O F E S I O N A L
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
MARIA DEL REFUGIO CHAVEZ ZUÑIGA

FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Págv
Prólogo. Objetivos.	2
CAPITULO I IMPORTANCIA Y APLICABILIDAD DE LA ETICA.	4
CAPITULO II LA ETICA Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES.	
A. Las Relaciones Interpersonales desde un enfoque Moral.	12
B. Aspectos más significativos:	
1.- La Comunicación.	23
a) Comunicación por medio del Lenguaje o la palabra y comunicación por medio de la Actitud hacia el otro.	25
b) Veracidad, Sinceridad, Autenticidad.	32
2.- Libertad.	35
3.- Justicia.	42
CAPITULO III LA ETICA Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN EL MEJORAMIENTO DE LA COMUNIDAD HUMANA.	
A. La Transformación para el Mejoramiento,	50
B. Aspectos más significativos para la Renovación Moral:	
1.- La Educación y el Trabajo.	57
- Etica Profesional.	66
2.- Solidaridad, Amistad y Amor.	70
C. Meta: La Felicidad.	82
CONCLUSIONES.	96
BIBLIOGRAFIA.	101

PROLOGO. OBJETIVOS.

Los hombres siempre se han encontrado ante el problema de cómo deben actuar para realizarse como personas.

Actualmente, es fácil dejarse llevar por la superficialidad de la vida rápida, que se caracteriza por la ausencia de reflexión y las acciones automáticas; pero esto deja un vacío que se traduce en una búsqueda de significación.

Hay más que nunca nos enfrentamos a situaciones difíciles que llaman en especial nuestra atención: guerras y epidemias que no llevan sino a la destrucción del hombre por el hombre. La filosofía, y en especial la ética, se ha enfocado al humano, ser tan complejo e impredecible, pero a la vez con tantas potencialidades y capacidades para actuar con bondad, tanto en el aspecto individual como social.

La Ética da una respuesta al ser humano, proporcionándole los medios para concentrarse a sí mismo y a los demás; para así poder llevar a cabo una existencia que realmente tenga valor.

Las personas no pueden permanecer indiferentes al tener conciencia de su libertad y, por tanto, de su responsabilidad. Este es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de la vida del hombre. Cuando se es niño no se está consciente de ello, pero conforme madura la persona, sus horizontes se van ampliando y va adquiriendo más relaciones que se incrementarán tanto cuantitativa como cualitativamente; entonces, puede percatarse de la importancia y dignidad de los seres humanos, en un nivel superior al de las cosas; reflexionar sobre esto, trascender lo cotidiano y vano; y asumir una vida moral. En esta tesis trate de demostrar la aplicabilidad de la Ética en la actualidad, ya que puede dar respuesta a sus interrogantes y problemática.

Aquí me refiero a varios aspectos que tienen como idea central a la moral, enfocada principalmente a las relaciones interpersonales; de ahí que haya elegido como título de mi tesis: *Ética y relaciones interpersonales en la vida actual*. Este tema lo analizo basándome en pensadores contemporáneos que en algunas ideas y aspectos éticos coinciden, por ejemplo: considerar al ser humano como persona digna, hacer notar la importancia de las relaciones interpersonales, destacar actitudes positivas para la humanidad, enfocar problemas actuales y tratar de dar solución a ellos desde un punto de vista ético, además de reconocer la aspiración del hombre a la trascendencia. En el primer capítulo se explica la importancia y aplicabilidad de la *Ética*.

En el segundo capítulo se verá por qué son importantes las relaciones interpersonales, aplicando la ética a ellas y analizando algunos de sus aspectos más significativos: comunicación, libertad, justicia. Por último en el tercer capítulo se estudia cómo la ética en las relaciones interpersonales contribuye al mejoramiento de la comunidad humana; y se analizarán algunos de los aspectos más significativos para dicha transformación: educación y trabajo; solidaridad, amistad y amor. Y cómo puede ayudar al ser humano a lograr la felicidad.

Trato de enfatizar que la *Ética* no son solamente reflexiones que se limiten a la teoría, sino que es eminentemente práctica y, por tanto, importante para todas las personas.

Además, creo que enfocarse a las relaciones interpersonales es imprescindible, ya que no es posible hablar de *Ética* o de *Moral* de un hombre aislado, sino en relación con sus semejantes.

Existe una tarea común a realizar, cada día superándose y colaborando para transformar al mundo, humanizándolo.

CAPITULO I

IMPORTANCIA Y APLICABILIDAD DE LA ETICA.

El objetivo que le corresponde a la Etica, en cuanto disciplina filosofica es esclarecer, reflexionar y fundamentar la experiencia humana moral. Se va a diferenciar de otras ciencias que estudian la conducta humana, porque se enfoca al aspecto moral, que es exclusivo de los seres humanos; el hombre como ser racional, social e histórico es el único ser capaz de vida moral.

La palabra moral viene del latín mos, mores, que significa costumbre o hábito; pero no se va a referir a cualquier actividad que se realice por rutina o por conservar las tradiciones.

El término ética proviene del griego ethos, que significa modo de ser, en cuanto forma de vida adquirida por el hombre.

Por tanto significa una conquista y una superación constante del ser humano. La vida moral compromete a la persona, tanto en su realización personal como interpersonal.

La Etica es la ciencia que estudia los actos humanos, en cuanto a través de ellos el hombre adquiere su manera de ser, que manifiesta en su actuación, tanto individual como socialmente; evalúa dichos actos y propone normas para mejorarlos.

Hacer ética es filosofar sobre los actos humanos, es investigar sus causas y consecuencias, profundizar hasta llegar a lo esencial, para así poder captar su bondad o maldad, así como también, dar pautas para la mejor convivencia.

Los "actos del hombre" son aquellos ejecutados por un ser humano, pero sin hacer uso necesariamente de sus facultades específicas, sino que son más bien actos mecánicos o automáticos. Por ejemplo: caminar, comer, etc.

Los "actos humanos" son los que se realizan con conciencia, libertad y voluntad, manifiestan una intención; la persona al actuar lo hace para algo, para lograr una meta, un fin, para realizar un proyecto que tiene en mente; solamente los seres humanos pueden realizar actos de este tipo. Por eso la moral se encuentra en un nivel superior al de las cosas y seres irracionales.

La Ética para su estudio se puede dividir en dos aspectos, que en la realidad no están separados, sino que se complementan:

- a) teórica.- Expone los principios generales para hacer el bien y evitar el mal, de los cuales se derivan las normas morales.
- b) práctica.- Conocida igualmente como ética aplicada, que procure hacer aplicación de las normas y principios morales a las circunstancias particulares de la vida, determinando los deberes y derechos de los individuos y de las sociedades.

La teoría ética es para la práctica y su conocimiento es para saber cómo vivir. Determina lo que tiene importancia y valor en la vida humana y señala los principios morales a través de los cuales se definen caminos y metas para el actuar práctico.

No se limita a conocer y reflexionar, sino que desemboca en una forma de comportamiento. No se queda en la especulación sino que llega hasta la propia realidad humana.

Por más abstractas que sean las reflexiones éticas, deberán traducirse en una dirección de la vida en sociedad, si no fuera así, sería ineficaz y le faltaría el último desarrollo.

La ética está por encima de las funciones orgánicas, instintos, reflejos, y aún, emociones.

Pero no hay que olvidar que el ser humano es complejo y conflictivo. La moral tiene su campo de acción no tanto en la homogeneidad y la coherencia, sino en las contradicciones y problemas. La moral es un apoyo para estabilizar la vida humana, para evitar la impulsividad y el capricho instantáneos, para superar los obstáculos. Pero precisamente, son esos problemas y conflictos los que provocan la actividad; se busca un equilibrio, no un estancamiento; siempre hay posibilidad de superación y de perfeccionamiento, contra el conformismo que es pasividad.

Así, la moral no puede permanecer en el pasado y solamente consistir en conocer pensamientos de quienes nos han precedido, sino que es necesario que se aplique a la actualidad e incluso que se prevea para el futuro.

Otras ciencias explican lo que ya está hecho, se basan más en el pasado, en el aspecto retroactivo, por ejemplo la historia; no por esto se va a decir que esas ciencias no sean importantes, su valor radica en que al conocer el pasado se puede vivir mejor el presente, al tener conciencia de los aciertos y errores anteriores, considerándolos como una experiencia, incluso para proyectar el futuro. Pero, en el caso de la moral es una continua realización y constituye, por tanto, un impulso hacia el futuro; es una ciencia proveyativa.

Otras ciencias proceden del objeto al sujeto; de su resultado a su conocimiento; en cambio, la ética procede del sujeto al objeto, del presente al futuro. Más que un conocimiento es un dinamismo de la persona; la existencia en actividad constante, que va de la capacidad a la realización; de menor a mayor valor.

Incluso se puede decir que el hombre vive en la medida en que actúa, ya que con la acción realiza sus proyectos.

No basta con tener buenas intenciones o planes maravillosos, llevarlos a cabo es lo importante. Si la persona no realiza sus proyectos se siente frustrado.

El aspecto activo es indispensable para la realización de la persona, es cuando realmente se manifiesta en toda su dimensión:

"La actividad se difunde en todo el espíritu, se incorpora al cauce siempre móvil de la existencia, convirtiendo las potencialidades latentes en facultades actuantes. La actividad es la más amplia forma de vida... El sentido ético de la existencia radica, ante todo, en esta irrefrenable tendencia a la acción." (1)

No es aceptable, de ninguna manera, que cada quien deba aceptar su destino como le haya tocado; eso es ser conformista, esperando que su destino mejore por sí solo o querer que los demás resuelvan nuestros propios problemas.

Se necesita, al contrario, una actitud dinámica y decidida para construir y mejorar el propio destino; pero nuestro destino no es aislado, por lo que también implica colaborar en la construcción y mejoramiento del destino de los demás.

La ética va a deducir de sus conocimientos teóricos, pautas que guíen y orienten la conducta de las personas y su vida en sociedad.

Pero es preciso notar las dificultades de llevar la ética a la práctica:

"Lo cierto es que no hay nada tan llano como ordenar la conducta teóricamente, de acuerdo con las exigencias de la ética. Lo difícil es igualar la vida al pensamiento; pero esto es defecto de la práctica, no de la doctrina." (2)

Puede haber personas que piensen que la moral es algo anticuado o que ya no se aplica tanto en la actualidad. Prefieren el camino fácil, pero infructuoso, de dejarse llevar por lo que venga o se vaya presentando sin tomarlo en serio ni reflexionar sobre ello, se subordinan a otros intereses que muchas veces parecen brillantes y que prometen un gran porvenir, pero que al final dejan un vacío espiritual.

Esto tampoco significa que se tenga que aceptar la moral que rige la sociedad en que se vive, ciegamente y sin analizarla. Se puede y se debe estar consciente de los aciertos y fallas que tenga; y no limitarse a criticarlo todo sin proponer cuál actitud se pueda asumir; realmente tratar de superar sus defectos o errores y, promover, exaltar y revitalizar lo bueno que contenga.

No podemos vivir sin preguntarnos cómo vivir.

Los demás seres no son capaces de tener una vida moral, pues se dejan guiar por las leyes de la naturaleza, ni las plantas, ni los animales poseen libertad para elegir diferentes posibilidades en su vida. En cambio el hombre está en un nivel superior al poseer razón, conciencia, voluntad y libertad.

El ser humano cuenta con potencialidades y capacidades que puede desarrollar, tanto en el orden material como espiritual.

No podemos pensar, como en la antigüedad, que el cuerpo es la cárcel del alma; que es como un estorbo que impide la realización espiritual, y que, por tanto, se debe liberar de él o ignorarlo o despreciarlo; esto es un grave error. Por más espiritual que se sea se necesita lo corporal para expresarse y comunicarse con lo exterior y con los demás.

Pero tampoco podemos creer que el hombre es sólo materia, y que igualmente toda la realidad en que está inmerso, solamente está constituida por cosas materiales; y que por tanto, su perfeccionamiento consiste únicamente en el aspecto material. ¿Donde quedarían sus ideas, su sociabilidad, sus inquietudes espirituales, sus aspiraciones y logros que van más allá de lo material?

Ambas posiciones son erróneas, pues se enfocan solamente a un aspecto, descuidando el otro.

Igualmente quienes intentan separa tajantemente lo espiritual y lo material, caen en un dualismo insalvable, que es contrario a la realidad humana.

Es necesario que ambos aspectos se desarrollen armónica y conjuntamente. Por ejemplo: la vida y la salud son indispensables para las relaciones interpersonales.

Pero a veces sucede que se le da menos importancia al aspecto moral por preocuparse por lo físico o intelectual; si se desprecia la moral, se desprecia al mismo ser humano y se tiene como resultado la deshumanización y una devaluación de la dignidad de la persona, rebajándola al nivel de las cosas o de las máquinas.

Por eso se puede afirmar que: "La inmoralidad ha hecho perecer más hombres y pueblos que la ignorancia." (3)

Sin la moral viene la destrucción y la catástrofe, pues se convierte en una lucha de todos contra todos al no haber respeto, y menos otra relación más profunda, como la amistad.

Un hombre desmoralizado no actúa auténticamente, se compara a seres inferiores, por lo que se traiciona a sí mismo y a los demás, por tanto no es capaz de crear su destino como corresponde a los

seres superiores:

"No basta existir sólo como existen las cosas, sino que es preciso existir de una manera eminente, poseyéndose a sí mismo, disponiendo del propio destino, es decir, que hay que existir con una exigencia espiritual, capaz de rodearse de inteligencia y libertad, y de sobreexistir en conocimiento y en amor." (4)

Para la ética, todos los seres humanos son dignos como personas que son, con igualdad de derechos y obligaciones y con la misma categoría humana. Una genuina ética no puede basarse en la desigualdad. Para alcanzar una vida digna del hombre, no es posible lograrlo ambicionando tener más, hay que aspirar a ser más, en una búsqueda constante de superación y perfeccionamiento.

La moral es aspecto esencial para la realización de la persona; según se acepte o se rechace, será superior o inferior su valor personal, que es juzgado por uno mismo y por los demás.

Saber apreciar la moral en todo su valor es la condición principal para realmente llevarla a cabo; pero no bastará la intención, será preciso llegar a la meta fijada: la renovación moral. Es una tarea a realizar, un avance constante, por lo que no puede ser estática, sino dinámica; y con la intervención de todos, pues nadie está exento de esta responsabilidad.

- 1.- Miguel Bueno, Principios de ética, Edit. Patria, México, 1961., p. 97
- 2.- José Vasconcelos, Ética, Ediciones Botas, México, 1939, p. 44
- 3.- René Le Senne, Tratado de moral en general, Edit. Ctedos, Madrid, 1973., p. 41

Ningún campo de la actividad humana está exento de ser jugado por la forma en que contribuye o no, a la realización de las personas y al bien común.

Por eso es importante la Etica, para hacer conocer al hombre su papel a desempeñar y, por tanto, reconocer la gran responsabilidad que tiene como persona, pues cada quien al ser único e irrepetible tiene una misión que cumplir, tanto para su desarrollo personal como para el desarrollo interpersonal.

Puede afirmarse sin exageración de ninguna clase, que no hay ciencia más necesaria e importante que la ética, ya que por medio de ella, la persona puede ir logrando la perfección de su ser.

Los valores morales hacen al hombre más humano, pues le permiten manifestar su riqueza espiritual.

Quien descuida el aspecto moral no tendrá una realización completa como ser humano, pues podrá llegar a ser un intelectual, o tal vez un científico eminente; pero si no considera a las personas como dignas de respeto, las tratará como cosas o como medios para sus propios intereses o ambiciones. Será inhumano o estará deshumanizado pues no enfocará sus proyectos al beneficio de los demás, e incluso, aunque muchas veces no se da cuenta, tampoco lo beneficiarán a él mismo; tal vez le proporcionen riqueza o poder, pero eso no lo hará una mejor persona ni un hombre más humano, por lo que siempre tendrá un vacío espiritual, por llevar una vida demasiado superficial o vana.

CAPITULO II

LA ETICA Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES.

A. Las Relaciones Interpersonales desde un enfoque moral.

Los animales se reúnen, pero no se puede decir que sea una verdadera comunidad la que forman, son solamente agrupaciones colectivas.

En una sociedad animal, el individuo no es persona ni tiene el valor de un todo moral. Los seres irracionales no se reúnen consciente, libre, ni voluntariamente, sólo lo hacen por la necesidad de la supervivencia.

Únicamente el ser humano puede formar una comunidad en unión con sus semejantes. Porque, a pesar de que la comunidad nace de la necesidad de la ayuda mutua, las personas no pueden permanecer en condiciones que solamente satisfagan sus necesidades materiales, sino que van a buscar la verdadera intersubjetividad.

Maritain lo explica de la siguiente manera:

"La sociedad aparece así como proporcionando a la persona las condiciones de existencia y de desenvolvimiento que necesita.

No se trata aquí solamente de necesidades materiales: pan, vestido, etc., para cuya consecución tiene el hombre necesidad de la ayuda de sus semejantes, sino también y ante todo trátase de la ayuda que necesita para sus actos de razón y de virtud, cosas que entran en el carácter específico del ser humano; si ha de llegar a cierto grado de elevación en el conocimiento, y de perfección en la vida moral, tiene el hombre necesidad de una educación y de que sus semejantes le tiendan la mano." (1)

Como podemos percatar, sólo se puede hablar de sociedad de animales en sentido figurado, como comparándola a la comunidad de humanos, pero en ínfimo grado.

El hombre conforme avanza y se perfecciona, va descubriendo más relaciones con otras personas, y mayor profundidad en ellas.

Esto sucede en el proceso de maduración de la persona.

En un niño pequeño podemos observar que su realidad es muy cerrada, igualmente, sus relaciones son pocas y superficiales. Incluso, no es capaz de identificarse a sí mismo, y aún no posee un lenguaje para comunicarse con los demás.

Poco a poco, sus horizontes se van ampliando y se va integrando a un pequeño grupo, que es la familia.

Este primer grupo en donde se encuentra el individuo es de suma importancia, por eso se dice que la familia es el núcleo de la sociedad:

"...la vida en familia implica la cooperación desde los comienzos mismos de la vida del individuo." (2)

Y no sólo la cooperación es lo que se va a aprender en la familia, sino muchas de las actitudes que en ella se practiquen. Por eso, los padres de familia van a tener una gran responsabilidad en la educación moral de sus hijos, pues lo que asimilan de niños, va a ser la base de las actitudes que vayan asumiendo posteriormente. Conforme pasa el tiempo, el individuo va a percatarse de que otras personas le rodean y va a ir vislumbrando la misión que va a cumplir.

Se verá inmerso en una sociedad, en donde se acrecentarán sus relaciones, tanto cuantitativa, como cualitativamente.

A continuación veremos lo que la sociedad significa y la importancia que tiene:

"El término sociedad viene del latín socius o compañero, en cuyo caso, una sociedad estaría formada por individuos entre quienes

existe compañerismo." (3)

El ser humano es social por naturaleza, no puede vivir aislado. Para su realización como persona es necesario que se relacione con los demás, ya que esa realización no puede ser solamente individual, sino colectiva y social.

La sociabilidad es una tendencia natural del hombre, por la cual trata de relacionarse y convivir con sus semejantes.

La autorrealización no puede lograrse sólo, ni alejado; como por ejemplo un ermitaño, quien tal vez llegue más a parecerse a los animales, que a lograr un desarrollo como persona, pues le falta la comunicación y la convivencia con otras personas.

Tampoco se puede decir que la realización esté caracterizada por una búsqueda egófica de satisfacción. Puede parecer difícil, y para algunas personas casi imposible, pero la realización personal se logra solamente con la apertura del hombre al otro, apoyada en la solidaridad, interesándose por los demás; porque aún para la realización individual, en cualquier campo o aspecto, son necesarias las relaciones interpersonales:

"La realización del encuentro del espíritu finito con el otro, es la realización de la identidad de sí mismo y del otro." (4)

La ética es la ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad. El carácter social es imprescindible, pues no se puede hablar de una moral exclusivamente individual.

1.- Jacques Maritain, Op. Cit., p. 54

2.- Austin Fagothey, Ética, teoría y aplicación, Nueva Editorial Interamericana, México, 1973., p. 225

3.- Samuel Vargas Montoya, Ética o filosofía moral, Edit. Porrúa, México, 1978., p. 205

Formularemos una definición de sociedad:

"Sociedad es un conjunto de personas reunidas de manera estable y duradera que, consciente, libre y voluntariamente se someten a una autoridad, y se ponen de acuerdo para la realización del bien común."

Los elementos que forman la sociedad son los siguientes:

- 1.- Miembros: Seres racionales, con conciencia, libertad y voluntad. Cada uno de ellos tiene su misión y su forma de contribuir al desarrollo de la sociedad.
- 2.- Armonía o acuerdo de voluntades; para actuar en forma conjunta y cooperar trabajando, cada uno de acuerdo a su preparación y posibilidades.
- 3.- Una autoridad, para dirigir y coordinar la tarea común.
- 4.- Un fin determinado, que es el bien común, al cual se van a enfocar las actividades, subordinando otros fines particulares.

Es importante que tanto las personas que son miembros, como quien funge como autoridad, asuman responsablemente su papel que desempeñan dentro de la sociedad.

Solamente las personas tienen la capacidad de comprender la naturaleza de un fin y los medios para alcanzarlo, poniendo su voluntad para lograrlo, incluso renunciando a intereses egoístas.

Veamos lo que dice al respecto el Maestro Rafael Martínez Cervantes: "Sólo puede tenderse a la realización de los valores trascendiendo el 'yo', superando el individualismo para construir la comunidad. No se puede pensar en un valor de la persona que no tenga su componente de socialidad." (5)

- 4.- Joel Rodríguez Patiño, "Hacia una Epistemología del Amor", Revista de Filosofía Logos # 24, Universidad La Salle, México, 1980., p. 64

Nuestra propia realidad exige ser expresada a los demás.

El primer paso es pensar y sentir por nosotros mismos y organizar nuestros pensamientos en armonía; podemos llamar a esto "ser nosotros mismos". Pero quedarse en esa etapa estaría incompleta la proyección de la persona, faltaría la voluntad de expresar nuestro propio "yo" mutuamente unos a otros; o sea, la propia expresión de cada uno hacia sus semejantes.

Al actuar moralmente se manifiesta la mutua propia-expresión y se dirige la conducta a la realización de reciprocidad.

Esto es fácil de decir, pero muy difícil llevarlo a cabo.

En la actualidad se vive tan de prisa, que muchas veces hace falta tiempo para comunicarse con los demás.

El hombre se deshumaniza; al estar rodeado de máquinas, llega a parecerse a ellas y actúa como autómatas, sin detenerse a reflexionar que es persona e igualmente quienes le rodean y conviven con él.

Sobre todo en esta época de computarización, en la que este tipo de máquinas son una importantísima ayuda para el ser humano, ya que muchas veces hacen en segundos lo que una persona haría en varios días; lo que muchas veces no se percata es que la computadora tiene que ser programada previamente por humanos, por lo que su uso cada vez más generalizado y común a veces no permite apreciar estos avances como resultado del gran ingenio e inventiva del hombre, así como su talento creativo.

5.- Rafael Martínez Cervantes, "La Persona en su Relación con los Demás", Revista de Filosofía Logos # 7, Universidad La Salle, México, 1975., p. 52

La tendencia de la sociedad actual a la tecnificación es tan notable, que algunos han llegado a la conclusión de que nuestra época es principalmente una "época técnica".

Pero esto también tiene sus inconvenientes, o más bien sus riesgos: caer en la despersonalización, al conceder a las máquinas más importancia que a las personas; al catalogar a las personas con números o claves también se puede perder la visión de que se está tratando con personas, no con cosas.

Actualmente el hombre tiene urgente necesidad de que se le considere como persona, con todo lo que ello implica, y no se le juzgue únicamente de acuerdo a tendencias utilitarias ni funcionales. Teorías que postulan que lo mejor es lo que aporte beneficios materiales o de poder y riqueza, sin tomar en cuenta la importancia de las personas y su dignidad, no podrán ser válidas por mucho tiempo, pues llevarán a la destrucción del hombre por el hombre, al sobreponer valores un tanto secundarios a los verdaderamente primordiales.

El relacionarse es enriquecerse mutuamente; pero este enriquecimiento es sobre todo de tipo espiritual.

La persona posee una apertura que está basada en una disposición libre y voluntaria para el encuentro con el otro. Así, podemos afirmar que la vida humana se realiza por personas en relación de unos con otros.

Sólo superando el egoísmo y reconociendo la interacción humana, es como se puede hablar de madurez personal, que no es lo mismo que madurez cronológica que llega necesariamente con la edad, sino que significa haber tomado conciencia y ser responsable de su actuación en referencia con los demás:

"Nuestros deberes para con los demás no se reducen a aquellas obligaciones que puedan surgir de las meras convenciones sociales. Por el contrario, nacen del hecho de ser nosotros semejantes seres racionales, personas, cuya dignidad moral debe ser respetada."

(6)

El hombre sólo comienza a existir como ser humano pleno cuando se desarrolla más allá del estadio de la mera preocupación por su alimentación, por su protección contra las fuerzas de la naturaleza y por el uso de las herramientas. Cuando comienza a reflexionar sobre lo que es y debe hacer, especialmente en relación con sus semejantes, entonces es verdaderamente persona, al ser consciente de su actividad moral.

Las decisiones importantes de la vida se refieren siempre a un modo de presencia del "yo" frente a los otros.

Pero, un problema que siempre ha causado polémica entre los diferentes pensamientos que encontramos en el terreno moral es: ¿Cuál es el aspecto que se considera primordial, desde un enfoque ético, el individual o el colectivo? Podríamos contestar, casi de inmediato, que el aspecto social es más importante que el individual; ya que la moral no se da sin las relaciones interpersonales y, tan poco se puede hablar de auténtica convivencia sin moral. Sin embargo, es necesario recordar que la comunidad está formada por seres humanos, y que, cada uno de ellos es respetable y es capaz de autodeterminarse por medio de sus actos.

En la sociedad las personas no se van a diluir, convirtiéndose en simples piezas de un todo, en una colectividad absorbente, envol-

vente, sin permitir las decisiones individuales y, por tanto impidiendo la libertad humana.

Esto es un error tan grave como el postular el egoísmo, porque cae en el aspecto contrario, que también es parcial y por eso es inaceptable, pues es enfocar un sólo aspecto de la realidad de las personas:

"La comunidad no puede disminuir ni menos prescindir de la dignidad de la persona. El hombre nunca es sólo una parte del todo (familia, ciudad, Estado, empresa), y ninguna comunidad puede reclamar una exigencia total sobre la persona como si ésta fuera un instrumento ordenado al servicio de la comunidad." (7)

Los hombres se relacionan por varias razones; la más superficial y primitiva, es por la necesidad. Los hombres al tener limitaciones buscan a los demás para poder hacer en conjunto lo que no son capaces de realizar solos. Pero esta razón no es suficiente; si fuera la única, sería igual que las agrupaciones de animales.

La comunidad humana se basa en razones más profundas, para que realmente responda a las personas.

El fin de la sociedad es el bien común. Pero, como el conjunto social está formado por personas, se trata de que el bien abarque a todas las personas que forman la comunidad.

No es lícito usar a las demás personas como medios para la propia realización. Toda persona es digna y tiene derecho de ser respetada, así como tiene el deber de respetar a los demás; la persona no puede ser tratada como una cosa o como un animal irracional, o como un simple instrumento útil.

Es importante el reconocimiento de que cada persona es única e irrepetible, y por tanto, valiosa en su propia misión. Todos los seres humanos son responsables tanto de su propia realización, como de la ayuda que puedan prestar a los demás para procurar una realización interpersonal; no de cada uno en aislamiento o por separado, sino conjuntamente.

No puede existir moralmente un individuo o persona aislado; pero tampoco, diluirse en la sociedad, perdiendo su originalidad, su vocación y misión propias.

La relación del individuo con la sociedad es irreductiblemente humana y específicamente ético-social, o sea, personalista y comunitaria a la vez.

"Ser único" y "ser relacionado"; ambas características son esenciales del "yo-personal".

El fin de la sociedad no es el bien individual, ni la colección de bienes individuales de cada una de las personas que la constituyen, eso ya no sería sociedad.

Pero tampoco la sociedad es lo único importante, pues está integrada por personas conscientes, libres y con voluntad propia, que no son insignificantes por separado.

Actualmente, el bien común ha de ser considerado dinámicamente; no como posesión de algo material o de comodidades para instalarse en tranquilidad; sino como la conjugación del esfuerzo de todos, la puesta en juego de la creatividad de cada uno, la mayor conciencia de sí mismo y de los demás, para lograr la meta aspirada por la sociedad, que es el mejoramiento de la comunidad.

Estando consciente de esto, el ser humano no se queda estático, ni cerrado, a pesar de que se sabe autónomo y único, eso no le va a impedir relacionarse, sino que es un dinamismo conjunto.

Ha de tenerse en vista el hombre injertado en la comunidad como realidad existencial, como sujeto que reconoce y acepta su vinculación con otros y es capaz de establecer esta relación que lo especifica como persona, al colaborar conjuntamente para no convertirse en parásito de los demás.

Es un modo de existencia que se construye constantemente por la presencia activa y la iniciativa de cada una de las personas, en el encuentro con otras personas.

En el trato interpersonal se pueden desarrollar las capacidades de conocimiento, de decisión, de sociabilidad; para manifestar sus ideas, propósitos, emociones y sentimientos.

Los aspectos personal y social se hallan en relación indisoluble; ambos son importantes en la persona, son complementarios e inseparables.

Una sociedad que se precie realmente de serlo, no suprime la personalidad de los seres humanos que la integran; respeta su voluntad y libertad. Y los individuos corresponden no actuando en forma arbitraria, ni por caprichos o sentimentalismos egófcas, sino que tienen apertura hacia los demás, para la búsqueda del bien común, en colaboración; este es el ideal que se quiere alcanzar.

Asimismo, al relacionarse y unirse en comunidad se trata de exhaltar aspectos positivos que pueden presentarse entre dos o más personas, como son: la comunicación, la sinceridad, la libertad, la justicia. Estos valores se tratan de realizar, y aunque es difícil

lograr que todos estén presentes, es necesario procurar llevarlos a cabo lo más posible, para vivir en armonía.

Igualmente aquellos aspectos que contribuyen al mejoramiento de la comunidad humana, como: la educación, el trabajo, la solidaridad, la amistad, el amor, la paz; todos estos valores contribuyen a mejorar la realidad que se vive, por lo que se tratarán de incrementar cuando realmente se desee una transformación.

Veamos un párrafo de Miguel Bueno, que sintetiza en cierta forma lo que aquí hemos expuesto:

"...vencer los obstáculos y adquirir una posibilidad de acción que se despliega con su máxima amplitud en la convivencia; el hombre no puede subsistir aisladamente, y cuando logra establecer una relación positiva con los demás, sus posibilidades se multiplican; así, la primera conclusión que subrayamos con todo énfasis es que vivir es convivir." (8)

0

7.- Rafael Martínez Cervantes, Op. Cit., p. 49

8.- Miguel Bueno, Op. Cit., p. 96

B. Aspectos más significativos.

De estos aspectos básicos que vamos a analizar, se derivan otras muchas actitudes importantes, pero creo que estos son muy significativos en las relaciones interpersonales.

1.- La Comunicación.

La comunicación constituye un aspecto fundamental para la vida en sociedad. Quien no se comunica, tampoco puede relacionarse con los demás. Es necesario el diálogo, la revelación, la apertura recíproca.

Conocer una persona no es lo mismo que conocer un objeto; no es una actividad estrictamente cognoscitiva de algo inteligible.

Es una relación sujeto-sujeto, no sujeto-objeto.

Aunque podemos captar los rasgos físicos de una persona, no podemos decir que en eso consiste la comunicación; tiene que haber una actitud de persona a persona para empezar a conocerse:

"El ánimo amistoso u hostil de alguien para mí, lo aprehendo en la unidad de expresión de la 'mirada', mucho antes de que yo pueda indicar, v.gr., los colores o el tamaño de los 'ojos'." (9)

En la comunicación entre personas no puede ser uno pasivo receptor y otro activo emisor. Supone la activa participación de ambos. Ambos son cognoscentes y conocidos, hay una manifestación y revelación mutuas.

Incluso, el ser humano es libre de revelarse o no; no es como las cosas que están ahí para quien las quiera conocer. De cada quien depende el grado de expresión que manifieste a los demás, así como de permitir ser conocido o no;

"...es decisivo que persona y espíritu representen un ente que es por esencia trasinteligible a todo conocer espontáneo, puesto que entra en su libre albedrío el hacerse perceptible y el darse a conocer... o no. Las personas pueden... callar y ocultar sus pensamientos." (10)

La persona es de suyo expresiva, pero solamente si voluntariamente quiere serlo se dará a conocer como es; y su expresión puede recibir respuesta de quien lo escucha y le presta atención.

Comunicarse implica una disposición hacia los otros. En entablar una relación con otra persona, en un encuentro mutuo.

La captación es activa, porque supone el discernimiento, la conciencia y la libre aceptación, así como la intencionalidad de vivirlo. Igualmente, la emisión, ya entendida como activa, es vivencial y transformadora de la persona; que también es receptora activa del otro.

Aceptar al otro con sus cualidades y defectos, apreciándolo tal como es, y enriquecerse mutuamente con sus aportaciones, es la verdadera comunicación.

La comunicación es el comienzo de toda relación interpersonal, de ahí deriva su importancia; sin comunicación no se podría lograr ningún acercamiento, ninguna relación.

Hay diversas formas de comunicación. Para el estudio que nos interesa realizar, enfocaremos dos de ellas: Comunicación por medio del lenguaje y comunicación por medio de las actitudes.

9.- Max Scheler, Esencia y formas de la simpatía, Edit. Losada, Buenos Aires, 1957., p. 318

a) Comunicación por medio del Lenguaje o la palabra y comunicación por medio de la Actitud hacia el otro.

El lenguaje hace apto al ser humano para comunicarse con sus semejantes. Es una capacidad propia del hombre, los animales sólo usan sonidos y lo hacen por instinto, por necesidad; no con conciencia ni voluntad, como pueden hacerlo las personas.

Emplear palabras para expresar las ideas, es una facultad que está unida a la tendencia humana a la sociabilidad.

El hombre es social por naturaleza, socialmente establece su comportamiento moral. Quien no se comunicara quedaría encerrado en sí mismo, permaneciendo estático, no podría superarse ni individual ni socialmente.

Quien se comunica y dialoga, manifiesta su deseo de relacionarse con los demás. Cuando se escucha con atención se demuestra el respeto y el aprecio para quien está hablando.

Las personas al empeñarse a conocerse dialogan, para tratar de saber cómo es la otra persona, su forma de pensar, sus ideas, sus metas; este es el principio de una posible relación más profunda.

Muchas veces al dialogar se busca ponerse de acuerdo, llegar a una conclusión al discutir proyectos de interés común, para acordar los medios y fines del esfuerzo cooperativo.

Sin embargo, se puede decir que el lenguaje es un arma de doble filo, como expresa una frase popular; pues también puede usarse para herir a los demás, para provocar conflictos e incluso guerras.

Por eso, el ser humano debe estar consciente del gran poder de la palabra, tanto para bien como para mal; tanto puede reconfortar a un amigo y ayudarlo con un consejo; como puede causarle a alguien un daño mayor que un golpe físico.

También sucede que no todos tenemos las mismas ideas referentes a un tema que se trate. Esto es valioso, pues cada quien puede expresar sus pensamientos y aportar algo de sí mismo; pero en las polémicas es indispensable el respeto mutuo, pues aunque se defiendan las posturas que se tienen al máximo y no se esté de acuerdo en algunas ideas, lo que debe prevalecer es el respeto a las personas y a su valor como tales. Esto es aplicable en filosofía y ramas que de ella se derivan, para lograr la participación de las personas y que no se limite a una conferencia en la que una persona es quien expone el tema y los demás solamente escuchan y captan sus ideas y conocimientos. En la actualidad son muy usuales las mesas redondas y otras técnicas y dinámicas grupales que propician la mutua expresión.

Así mismo, la comunicación está relacionada con la preparación de una persona; mientras más preparada esté una persona, tendrá más capacidad y facilidad de expresión.

La persona se refleja en su palabra, en su forma de expresarse, manifiesta sus pensamientos y su riqueza interna.

El diálogo es expresión de sociabilidad, es la manifestación de sí mismo ante los demás.

La palabra es signo exterior del pensamiento; el lenguaje es un proceso dinámico por el cual se logra la intercomunicación.

"El hombre subsiste socialmente. Socialmente se perfecciona, socialmente transforma su medio; y el medio natural de la convivencia social es el lenguaje, el diálogo. Dialogar es vivir." (11)

Esto no es exageración, ya que si alguien no se comunicara su vida estaría incompleta y vacía.

Aquí también podemos enfocarnos un poco al lenguaje escrito, pues es de suma importancia en la vida del ser humano.

Se dice que la historia comienza cuando el hombre plasma algunos datos por medio de dibujos y pinturas en cuevas. Posteriormente, con jeroglíficos fue elaborando más sus mensajes. Ya con el uso de las letras se amplió más la comunicación escrita y pudo llegar a más personas y lugares.

El invento de la imprenta facilitó aún más la difusión del lenguaje escrito, incluso traspasando fronteras y épocas.

Todo esto demuestra el afán del ser humano por comunicarse, por exteriorizar sus pensamientos y compartir su saber con los demás. Los pensadores que han dejado plasmados sus conocimientos e ideas, no han podido prever el alcance que pueden tener sus obras escritas, aunque algunos lo hayan vislumbrado; pues es increíble o más bien admirable, la gran difusión que se ha podido lograr, sobre todo en la actualidad, de obras de nuestros antepasados.

Gracias a los libros tenemos conocimiento de pensamientos de tiempos pasados, que de otra forma hubiera sido imposible reunirlos y conservarlos, por ejemplo, por transmisión verbal de padres a hijos como se hacía en un principio.

Esto se puede decir de cualquier ciencia, área del conocimiento, arte, deporte, etc.

Dentro de la ética es indispensable el conocimiento de doctrinas y corrientes que se han postulado a lo largo de la historia, no tanto para memorizarlas o como simple información, sino para comprenderlos y descubrir qué aspectos positivos y negativos han contenido en su forma de pensar y de asimilar la existencia humana.

El pasado sirve de experiencia para evitar cometer errores anteriores, además de poder prever otros que se pudieran derivar de algunos aspectos erróneos. Igualmente, se pueden adaptar y renovar aspectos positivos y aciertos, para hacerlos aplicables a nuestros días, e incluso, tal vez, al futuro.

A veces no es necesario hablar para comunicarse, pero siempre se quiere transmitir algo a los demás.

Se descubre en el ser humano su natural tendencia hacia la comunicación con sus semejantes, no sólo como simple inclinación, sino como una disposición necesaria para su realización.

Muchas veces se expresa más con gestos y actitudes que con las mismas palabras. Por medio de la actitud se expresa si se acepta o no a la otra persona, si se desea o no confrontar su realidad.

Se puede decir que este tipo de comunicación es previo al del lenguaje. Como un niño pequeño que todavía no es capaz de articular palabras, con su actitud demuestra a las personas su aceptación o su rechazo, aún sin ser consciente todavía de ello, por lo que no se puede calificar moralmente como una actitud buena o mala.

Al ser ya responsable y consciente de sus actos, la persona refleja en su actitud su convicción interna, en la que decide libremente si se da a conocer o no por medio de su expresión; y si quiere entablar una relación con el otro ser humano.

10.- Max Scheler, Op. Cit., p.p. 297 - 298

11.- Abraham G. Jasso Morales, "El Valor Diálogo", Revista de Filosofía Logos # 23, U.L.S.A., México, 1980., p. 63

"Lo más significativo del lenguaje no articulado es la expresión del rostro." (12)

La sonrisa es manifestación no sólo de alegría o de contento, sino de amabilidad y simpatía hacia los demás. Por eso se habla del gran poder de la sonrisa, que puede resolver problemas y enojos.

Pero igualmente, quien tiene una actitud negativa lo expresa en sus gestos y ademanes lo que, muchas veces, impide el acercamiento del otro y, por tanto, su posible relación.

En muchas ocasiones, la primera actitud al conocer a una persona, es decisiva, por eso es importante. Pero también los siguientes encuentros, ya que reafirmarán o tal vez cambiarán la imagen que se va formando de la persona.

"Ser convocado, conocer a quien convoca, entenderlo, querer responderle yendo hacia él y conservando la libertad de darse o reservarse, es lo propio de la persona." (13)

El proceso de conocimiento de una persona es ir descubriendo un ser semejante a uno mismo, pero que posee sus propias características. Si es difícil llegar realmente a conocerse a sí mismo, es mucho más complicado conocer a otra persona.

Pero siempre se trata de incrementar las relaciones interpersonales, tanto cuantitativa como cualitativamente, por ejemplo, a todos nos gustaría tener más y mejores amigos, en quienes pudiéramos confiar en todo momento o situación.

Siempre se busca ser apreciado por los demás, pero esta es una actitud recíproca, que si no se brinda es muy difícil que se reciba.

"Por el mero hecho de ser yo persona y de comunicarme a mí mismo, exijo comunicarme con los otros en el orden del conocimiento y del amor. Es esencial a la personalidad el exigir un diálogo en el que las almas se comuniquen entre sí." (14)

Las actitudes positivas contribuyen a la propia realización y a la de quienes nos rodean.

Las actitudes fructifican tanto en uno mismo como en los demás, si son positivas enriquecen tanto a quien las ofrece como a quien las recibe:

"Un regalo de sonrisas, tu ayuda en su trabajo, tu aliento en su dolor, tu gozo en su alegría, tu amistad sincera..., todo lo que contribuya a hacer la vida más agradable a los demás."(15)

En cambio las actitudes negativas, los enojos, rencores, envidias, ambiciones de poder o de riqueza desmedidos, etc., obstaculizan la propia realización y la de las otras personas, ya que no llevan sino al desprecio del ser humano, al odio, a la destrucción, al caos.

También es necesario considerar el papel que desempeñan los medios de comunicación masiva, pues pueden influenciar tanto en forma positiva como negativa a quienes los captan, en su conducta o forma de comportarse.

La prensa, el radio, la televisión, el cine, el teatro; pueden ponerse en contacto con millones de personas en forma simultánea. La radiodifusión utiliza la comunicación por medio del lenguaje; los otros medios utilizan los dos tipos de comunicación que hemos analizado; ya que además del lenguaje, oral o escrito, usan imágenes que expresan actitudes, para transmitir lo que se propo-

nen. A veces son positivos, cuando informan, guían y orientan realmente al público, cuando le proporcionan diversión y entretenimientos sanos; e incluso, contribuyen a la educación y a fomentar actitudes buenas.

Pero también muchas ocasiones, se convierten en una manera de manipulación del pueblo, un enfoque hacia el consumismo; y una confusión en la escala de valores, al presentar lo superfluo, lo material o lo físico, como lo más valioso para el ser humano, sin tomar en cuenta lo espiritual o lo que realmente contribuye a la realización personal e interpersonal.

Es preciso estar consciente de esto para poder valorar lo que se nos transmite y ser capaces de elegir y tomar decisiones por convicción propia, sin dejarse solamente llevar.

Por eso, González Uribe expresa, refiriéndose a los medios de comunicación: "...son instrumentos útiles y eficaces para concientizar al país de la necesidad de proteger los derechos humanos contra injusticias y discriminaciones. Campañas bien planeadas en la prensa, radio y televisión para mantener alerta la opinión pública e para volverla en contra de quien ataque los derechos humanos, pueden resultar sumamente eficaces." (16)

13.- Ibid, p. 61

14.- Jacques Maritain, Op. Cit., p. 45

15.- Jesús Urteaga Loidi, El valor divino de lo humano, Ediciones Rialp, Madrid, 1981., p. 230

16.- Héctor González Uribe, Hombre y sociedad, el dilema de nuestro tiempo, Editorial Jus, México, 1979., p. 85

b) Veracidad, Sinceridad y Autenticidad.

Como acabamos de ver en el apartado anterior, la comunicación es necesaria, pero para que sea verdadera, debe de estar caracterizada por la autenticidad, la sinceridad, el respeto y la confianza.

La sinceridad o veracidad es la disposición de reconocer y decir la verdad, sin tratar de engañarse a sí mismo ni a los demás. Es la concordancia entre el pensamiento y las palabras y actitudes. La autenticidad se considera como la coherencia consigo mismo, o sea, revelarse ante los demás como uno es en realidad.

Como podemos observar, la actitud de la persona de ser veraz, empieza por ser sincero con uno mismo, para después poder proyectar esa autenticidad a otros:

"La veracidad es acorde, armonía, música de la persona misma, antes de estar de acuerdo con las exigencias de la vida entre los hombres."(17)

Podemos decir que veracidad, sinceridad y autenticidad son sinónimos, ya que al hablar de uno de estos valores, están implícitos los otros dos. Quien dice la verdad, es sincero y auténtico, y viceversa; es la virtud que consiste en expresar lo que realmente pensamos y sentimos.

La veracidad como congruencia entre interior y exterior, es la condición y la base de las relaciones interpersonales:

"La veracidad es en última instancia la condición bajo la que los individuos no se enfrentan como extraños y a oscuras y por lo tanto con rechazo, sino abiertamente. Consecuentemente es la base real de la vida socio-moral." (18)

Para toda relación interpersonal, es necesaria la veracidad, pues de lo contrario será una relación falsa que acabará irremediabilmente.

Quien es veraz es digno de confianza y amistad. Se puede creer en lo que afirma, tanto en lo cotidiano como en una situación importante o especial en que se desee saber la verdad, sabiendo que con testará con responsabilidad y seriedad.

Sin embargo, también es importante la prudencia, porque en ocasiones al decir la verdad abiertamente, queriendo ser muy franco, se puede ofender o lastimar a alguien. Por eso, en asuntos delicados es necesaria la reflexión, para saber el momento oportuno para decir la verdad y además, en forma suave y con cuidado.

Igualmente, un error que se puede cometer al decir la verdad es caer en el cinismo, al referirse a los propios defectos o faltas, pareciendo que se fanfarronea o se presume de ellos, en lugar de que se esté dispuesto a corregirlos.

También cuando se trata de guardar un secreto, que no vaya en contra de la moral, revelarlo no sería ser sincero, sino traicionar a quien lo confió.

La veracidad es una forma de coherencia y de comprensión entre los hombres, de relación interpersonal auténtica y cordial.

"No se trata sólo de una disposición intelectual, sino del comportamiento de una persona frente a otra como totalidad. Se trata precisamente de la aceptación de la persona, disposición a la que puede dársele el nombre de 'confianza'." (19)

En cambio, el aspecto contrario es la mentira, la cual definimos como "La alteración consciente de la verdad; la disconformidad de la palabra con el pensamiento, con intención de engañar."

Lo esencial de la mentira consiste en la voluntad de decir lo contrario de lo que se piensa.

Bajo la mentira no puede existir el respeto ni la confianza. Quien engaña, no respeta al otro al decir mentiras, es como si lo traicionara; si la otra persona se percató de ello, perderá la confianza en ese individuo.

Es difícil creerle a alguien que tiene fama de mentiroso, porque él mismo se la ha creado, aunque casi se esté seguro de que es verdad lo que afirma.

Incluso, quien miente, se puede decir que se engaña a sí mismo, que se traiciona, pues contradice sus pensamientos con sus palabras o actitudes.

No decir mentiras no es sinónimo de sinceridad, en sentido estricto; también se puede mentir con actitudes, si expresan algo que no está en el interior de la persona. Poner de manifiesto la educación y la cortesía, al tratar amablemente a las personas, no es lo mismo que la hipocresía, que es fingir tratando de aparentar una cualidad o sentimiento que no se tiene.

Se es veraz cuando corresponde lo que se externa a la convicción interna de la persona.

La inautenticidad es un problema actual, pues algunas personas, por querer obtener algún beneficio o lograr algún fin, mienten o actúan falsamente, sin tomar en cuenta el perjuicio que pueden causar a los demás; y algunas veces, incluso a sí mismos.

Para ser veraz, sincero y auténtico, es necesario ser fiel a sí mismo, a sus convicciones y personalidad propias; y asumir la relación interpersonal en que se está inmerso.

2.- Libertad.

La palabra libertad, viene del griego eleutheria y del latín libertas.

Se puede definir como la capacidad de autodeterminación de las personas.

Implica la ausencia de coacción, imposición o factores semejantes, en la deliberación.

La libertad indica que el acto tiene su causa en el agente; nada lo obliga a actuar en contra de su voluntad, ni se impone por la fuerza anulando su libertad.

Hay dos tipos de coacción que pueden obstaculizar, o en ocasiones impedir, la actuación libre; externa e interna.

Depende del grado de coacción que exista, si el agente puede sobreponerse a ella y vencerla o no, si el agente es responsable de su acto o no.

La coacción externa puede ser de dos formas: física o moral.

La coacción física se presenta cuando se amenaza por medio de la violencia o fuerza física y se obliga al agente a actuar en contra de su voluntad.

La coacción moral es aquella que se ejerce directa o indirectamente sobre la conciencia del individuo, por medio de consejos, persuasiones, halagos, amenazas, órdenes, promesas, etc., con el objeto de inducirlo a proceder en cierta forma.

La coacción exterior puede anular la voluntad del agente moral y eximirle, por lo tanto, de su responsabilidad personal, pero esto no puede ser tomado en un sentido absoluto, ya que hay casos en que, pese a sus fuerzas extremas, le queda un margen de opción, y, por tanto de responsabilidad moral; cuando es así, la persona no podrá culpar a otros de sus actos, pues tenía posibilidad de superar la coacción; solamente cuando sea inevitable la coacción exime al agente de su responsabilidad.

En el caso de la coacción interna, son anomalías o enfermedades mentales, por ejemplo: la psicosis, la neurosis, la esquizofrenia, la paranoia, las fobias, etc.

Igualmente, el grado de responsabilidad dependerá del grado de la enfermedad o anomalía mental, ya que sólo en casos extremos, en los que se requiere una atención psíquica o psiquiátrica en pocos casos, el sujeto quedará eximido de su responsabilidad.

Aunque a veces es difícil trazar la línea divisoria entre lo normal y lo anormal, o enfermo, en el comportamiento de los seres humanos, es evidente que las personas que solemos considerar normales, no actúan en general bajo una coacción interna irresistible; aunque a veces se encuentren bajo una coacción interna relativa; de deseos, pasiones, impulsos o motivaciones inconscientes en general. Pero normalmente, la coacción interna no es tan poderosa como para anular la voluntad del agente, impidiéndole una opción, por lo que sigue siendo responsable, en cuanto mantiene cierto dominio y control sobre sus propios actos.

La influencia que se recibe de los padres y los maestros, no se puede considerar como coacción propiamente dicha, ya que no obligan a las personas a actuar a la fuerza; sino que guían a quienes tienen a su cuidado y orientan su voluntad para que después ellos sean capaces de actuar independientemente.

En épocas pasadas ni se pensaba que la educación debía ser por la fuerza, con castigos físicos, sin explicar razones. Aunque actualmente haya todavía quienes tengan esas anticuadas ideas, afortunadamente en la mayoría de los casos eso se ha superado. Ahora se trata de motivar a los alumnos para que tengan interés en el estudio y en su propia formación.

Pero también, la época actual tiene sus inconvenientes: los hombres de hoy están influenciados por lo externo, al vivir tan de prisa y en actividad constante, muchas veces no hay tiempo para reflexionar, ni recordar la indispensable actuación libre de los seres humanos.

Es muy fácil querer que los demás elijan por uno; dejarse llevar por lo que otros opinan, etc. Pero cada quien debe responder por sus propias acciones. Libertad y responsabilidad se postulan mutuamente.

Es muy posible aparentar que no es necesario elegir; que las cosas mejorarán si las dejamos solas y no hacemos nada al respecto. Esta, por supuesto es una actitud errónea, incluso podría decirse inmoral, ya que va en contra de lo que es una persona responsable y libre.

El elegir y el decidir no se pueden evitar. Cada ser humano es autónomo, porque es dueño de sí mismo, de sus decisiones, de sus compromisos.

Pero, solamente la confianza y seguridad de suficiente independencia, pueden reafirmar la capacidad de formular y llevar a cabo sabias elecciones; adaptar, cambiar y guiarse hacia la decisión que tiene el sujeto para actuar por sí mismo, en concordancia con lo que considera la mejor elección o alternativa.

En muchas ocasiones, se nos presentan varias alternativas de entre las cuales se tiene que elegir. Somos, en último término, totalmente responsables de nuestra decisión; tenemos que saber enfrentar la vida con todas las posibilidades que se presentan

"El enfrentamiento es una de las estructuras de la persona. El hombre, para ser plenamente hombre, debe exponerse, enfrentarse, expresarse, tomar decisiones que imponen los acontecimientos, y ello sin esperar la plena claridad." (20)

Todos consideran la libertad como uno de los valores más preciados, sin embargo, no todos comprenden en qué consiste realmente. La libertad no se debe confundir con el libertinaje.

La libertad es ordenada y se guía de acuerdo a normas morales.

El libertinaje se guía por placeres pasajeros y caprichos vanos.

El hombre que se deja llevar por el mal, se vuelve esclavo de sus pasiones y vicios, no se puede decir que sea libre.

El hombre tiene que aprender a no dejarse llevar por el incentivo del momento, sino considerar qué es lo que está haciendo. Y, asimismo, aprender a persistir en su esfuerzo por elegir justamente, aún cuando ello suponga una prolongada lucha.

La auténtica libertad está presente cuando el hombre busca el bien y elige lo que es debido, pues así podrá seguir adelante en su realización personal e interpersonal.

Veamos lo que dice Jeffreys al respecto:

"Freedom, in the deeper sense which we are now considering, thus includes self-limitation, or self-discipline, in the interests of others as well as of oneself." (21)

■ (La libertad, en el más profundo sentido en que lo estamos considerando, de este modo incluye auto-limitación, o auto-disciplina, en el beneficio de los otros tanto como el de uno mismo.)

Es necesario reconocer la renuncia que se tiene que hacer al realizar una elección. No se pueden elegir todas las opciones simultáneamente; al elegir una se renuncia a todas las demás.

Se elige, se decide, adoptando una dirección en lugar de otra. A veces, se tiene que reflexionar seriamente frente a los varios caminos que se van proponiendo, para poder decidirse y elegir uno, al mismo tiempo que se desechan los demás.

Otro aspecto importante, es la consideración de que, las decisiones que realiza una persona, van a afectar tanto a ella misma, como a los demás.

La libertad implica una conciencia de sí mismo como agente de elección; una conciencia de la significación de las elecciones de uno, para uno mismo; para las otras personas y para el desarrollo de la cultura como un todo.

Es tarea de todos lograr una verdadera libertad, siguiendo las palabras de Jacques Maritain:

"...esta tarea común de la sociedad tiene como principal valor la libertad de desenvolvimiento de la persona, con las garantías

que supone y con la difusión de bondad que en ella radica; es pues, claro merced a la justicia y a la amistad, que, al subordinarse a esta tarea común, cada uno se subordina al bien de los demás, al perfeccionamiento de la vida personal de los demás, y al mismo tiempo a la dignidad de la propia persona." (22)

Es evidente que las acciones de los hombres repercuten en la sociedad en general, por lo que se necesita la unión de libertades para convivir.

La libertad humana exige, no solamente gente libre, sino relación personal de gente libre.

Es importante recalcar que la libertad implica la acción. No puede ser libre quien esté pasivamente esperando a que los demás hagan todo por él; la libertad es esencialmente activa y dinámica. Igualmente, la libertad no puede ser egoísta; si alguien quisiera ser libre él solo, pero oprime o domina a los demás, sin dejarlos ser ellos mismos, no está realmente luchando por la libertad.

El Maestro Jorge Muñoz Batista nos muestra lo que dice Octavi Pullat: "No se trata de describir la libertad - sería dejarla exánime - cuanto de ponerla en marcha, de despertarla y darle vida." (23)

Libertad y, por consiguiente elección, son directamente conocidas en el continuo fluir de la actividad.

La libertad implica una apreciación del significado de una situación en su conjunto, en la cual pasado, presente y futuro están contenidos, porque de acuerdo a la elección, la decisión y la actuación, se podrá cambiar la situación en forma importante.

La libertad no debe considerarse como un fin en sí, sino como un medio para lograr lo bueno.

La libertad siempre ha sido importante para el ser humano, porque sin libertad no se puede actuar, ni siquiera elegir o tomar una decisión. Pero, en los últimos tiempos se ha enfatizado la búsqueda de la libertad; y en ocasiones se ha querido exaltar tanto, que se ha caído en el libertinaje.

Una misión de la ética es recobrar el verdadero significado de la libertad:

"La libertad y dignidad de la persona, en una era de socialización y organización sin precedentes, tiene enorme importancia en la actualidad." (24)

Todo ser humano, para realizarse como persona en todos aspectos, tanto individual como socialmente, necesita ser libre y, al mismo tiempo, respetar la libertad de los demás.

21.- M. V. C. Jeffreys, Education; its nature and purpose, Unwin Education Books: 8, George Allen and Unwin LTD, London, 1971., P. 32

22.- Jacques Maritain, Op. Cit., p. 109

23.- Jorge Muñoz Batista, "Libertad o liberación", Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980., p. 75

24.- Bernard Hérin, La moral y la persona, Editorial Herder, Barcelona, 1973., p. 17

3.- Justicia.

De acuerdo con su etimología; *justum*, de *jus* = derecho; es aquello que se ajusta o conforma a normas, medidas o reglas; es decir, que se nos presenta como debe ser.

La justicia consiste en dar a cada uno lo que le corresponde; es una disposición de dar a cada cual según lo debido.

La justicia la vamos a considerar desde el punto de vista de la moral, no como un elemento del derecho positivo.

En el derecho se imponen normas, que tienen que ser obedecidas, aunque no se esté de acuerdo con alguna de ellas o aún si alguna norma se considera como injusta; por eso, las normas del derecho son heterónomas, pues son impuestas como algo que proviene del exterior.

En cambio, las normas morales se acatan por propio convencimiento y voluntad; por lo que se dice que sus normas son homogéneas. Si se siguen las normas jurídicas se vive en orden; si no se siguen, la persona que las infringe recibirá una sanción física o económica; según a la ley a que se refiera, será el tipo y el grado de la sanción; multa, fianza, cárcel y en algunos países hasta pena de muerte.

En cambio, en el aspecto moral, si alguna persona no sigue alguna norma, no recibirá un castigo físico o económico; aunque sí recibirá otro tipo de sanción, castigo o recompensa; que puede ser de dos maneras: interna y (o) externa.

Interna.- Cuando se ha actuado bien, el mismo individuo experimenta satisfacción y tranquilidad. Sin llegar a la vanidad, se siente orgulloso de sí mismo al haber actuado como lo hizo. También

se siente bien por haber ayudado o beneficiado a otras personas con su actuación. Por el contrario, cuando se ha actuado mal se sentirá remordimiento o arrepentimiento, por no haber evitado esa forma de actuar, o por no haber actuado de otra manera, estando en posibilidad de hacerlo. Esta sanción interna se experimenta aunque no recibiera el reconocimiento de los demás.

Externa.- Cuando alguna persona ha actuado bien, recibe del exterior, o sea de las demás personas, admiración, simpatía y estima. Por el contrario, cuando se ha actuado mal, se recibe de los demás: desprecio e indignación.

Desafortunadamente, muchas veces se reconoce más el mal comportamiento, que las buenas acciones. En ocasiones los buenos actos pasan inadvertidos, y no se recibe el reconocimiento que se debiera; en cambio, los actos malos o incorrectos, muchas veces son inmediatamente criticados o reprobados, incluso sin esperar explicación o enmienda.

La falta de reconocimiento de los demás, al haber actuado bien, es causa de la disminución de valores morales en algunas personas, ya que no se recibe ese aliciente, que motiva a seguir actuando con bondad.

Muchas veces se admiran más, en la sociedad, los aspectos intelectuales o referentes al poder o a la riqueza; esto ocasiona que algunos hombres prefieran realizar otros valores, dejando en segundo plano los valores morales.

Aunque las normas morales se acatan por convicción propia, consciente, libre y voluntariamente, siempre es mejor también obtener la

admiración, simpatía y estima por parte de los demás, pues esto contribuye a incrementar las relaciones interpersonales.

La Etica es una ciencia normativa, es decir, da normas para la vida, orienta la conducta práctica; dirige, encausa las decisiones libres del hombre. Es rectora del comportamiento humano.

Toda persona reclama sus derechos y está consciente de que deben ser respetados; pero también hay que tener presente que los demás igualmente son personas con derechos que respetar.

Entonces, la conducta que está de acuerdo con los derechos humanos constituye la justicia. Quien no respete los derechos de otros no se puede decir que sea justo.

La justicia responde al reconocimiento por cada uno del derecho de los demás.

Son los mismos hombres quienes se imponen a sí mismos las normas morales, al estar convencidos que son buenas, tanto para cada individuo, como para la sociedad.

En la vida moral encontramos un doble plano:

- a) El normativo, que es el conjunto de normas o reglas que emanan lo que debe ser; tiene validades independientemente de que se realicen o no.
- b) El fáctico, o plano de los hechos morales; son los actos que se dan efectivamente, ya sea de acuerdo con lo normativo, o no.

Son los actos concretos que se realizan en lo cotidiano.

Es muy importante que la moral se lleve a cabo en la práctica, en la vida diaria, ya que si se quedara en la teoría o en el aspecto normativo, sería incompleta; pues no se realizaría; "...sería relegar la moral a la condición de objeto venerado, pero caduco, que

adopta toda doctrina en la historia cuando se la concibe como un museo, y despojarla de la actualidad que encuentra en la moralidad cuando ésta la aplica." (25)

Cuando corresponde lo fáctico a lo normativo, es cuando hablamos de moralidad; es cuando se lleva a cabo y se realiza lo postulado por la moral.

Pero, tampoco se puede decir que los hechos sean lo único importante ni que las normas carezcan de validez o sean obsoletas, si no son realizadas; ni se puede afirmar que las acciones sean las que regulan a las normas y no viceversa. Como algunos individuos que quieren que se acepte como válida y buena una actitud, solamente porque así la realizan muchos hombres, aunque sea incorrecta; "Entregar la moral al capricho sería inmediatamente suprimirla, puesto que bastaría decretar cualquier cosa para que eso tuviese que ser considerado como moral." (26)

Como podemos observar, los hechos no siempre corresponden a las normas, sino que en ocasiones van en contra de las normas; una forma de conducta indebida, implica el incumplimiento de una norma.

Toda persona debe responder ante sí mismo y ante los demás por las acciones que ha realizado, esto es responsabilidad.

Responsabilidad (del latín respondeo = yo me comprometo) es la obligación de toda persona de responder de sus actos libremente ejecutados, es decir, al ser autor de ellos, reconocerlo y sufrir sus consecuencias.

Los actos que se realizan, no sólo repercuten en quien hace la acción, sino en otras personas; de ahí la gran responsabilidad que implica.

Somos responsables de lo que hacemos o nos abstenemos de hacer.

La responsabilidad moral es una responsabilidad personal que no se puede rechazar ni descargar sobre cualquier otra persona o cosa.

Nadie puede culpar a otro, o a las circunstancias, de sus propias faltas o errores.

E igualmente, nadie puede ser responsable por los actos de otro(s).

Pero todo ser humano es responsable de sus propios actos, como lo explica Miguel Busno:

"La persona es origen y destinataria de la acción; el acto moral se genera en un hombre, y afecta, positiva o negativamente, a sus semejantes y a él mismo." (27)

El papel que desempeña la conciencia es muy importante en relación con la responsabilidad.

Antes de actuar, la conciencia es consejera, considerando las diversas alternativas que se presentan; analizando la bondad o maldad del acto que se va a realizar o no. Reflexionando acerca de sus posibles consecuencias; comprendiendo lo que significan sus móviles y su alcance, así como los fines que se persiguen.

Pero, en muchas ocasiones, el panorama no se presenta tan claro ni tan fácil para decidirse; sobre todo si se trata de una situación en que se tiene que actuar rápido, sin pensarlo demasiado.

Durante la ejecución del acto, la conciencia moral no es solamente darse cuenta, ser solamente espectador, sino que interviene definitivamente en la realización de ese hecho, en colaboración con la libertad y la voluntad; del mismo modo cuando se decide no realizarlo.

Así pues, en la conducta consciente, el hombre se percata de sus actos; sabe que actúa, por qué actúa y cómo actúa.

Después de la acción, la conciencia es juez que dictamina si se ha procedido bien o mal.

Se habla de un mérito o demérito como consecuencia de la responsabilidad, al haber actuado en cierta forma.

Por su etimología, mérito (mereor = yo recibo como participación o como premio); en ética indica un valor moral adquirido por un esfuerzo voluntario y con derecho a una recompensa.

Un hombre, al actuar justamente, se muestra como capaz de apreciar y usar rectamente cualquier poder o bien que se le conceda por con siderarlo merecedor a él.

La persona que actúa bien es digna de confianza y se le pueden conferir mayores responsabilidades y cargos más importantes. Igualmente, se le puede ofrecer amistad sin temor a quedar defraudado; se le puede confiar algún secreto con la seguridad de absoluta discre ción. Aún más, se le puede tomar como modelo y ejemplo para los demás.

También se dice que tiene más mérito quien elige bien en un caso difícil.

En caso contrario, cuando se ha actuado mal, se habla de desérito, refiriéndose a una disminución de valor moral en el individuo, como resultante de un acto vituperable, merecedor de un castigo.

Se puede decir, que la conciencia aplica una sanción; ya sea recompensa o castigo, según corresponda a los actos realizados, con diversos sentimientos, tales como: satisfacción y tranquilidad; o por el contrario, recordamiento y arrepentimiento. Incluso, en ocasiones, aún cuando se haya actuado inconscientemente, puede haber recordamiento y arrepentimiento, al reflexionar y aceptar que se ha tenido un mal comportamiento.

Pero el campo de la conciencia, no se limita solamente a los actos propios, sino también dicta su fallo sobre las acciones de las demás personas. En este caso, la conciencia aplica una sanción de carácter social, con sentimientos tales como: admiración, simpatía y estimación; o por el contrario, desprecio o indignación.

Como podemos ver, no basta la imposición de la justicia por las normas jurídicas; es necesaria una actitud más profunda, una convicción interna, para que el hombre sea realmente justo.

"Ser justo" no es solamente algo que se imponga de modo exterior, sino que proviene de la conciencia de la responsabilidad que se tiene. Es un valor ético de la persona, libremente querido.

La justicia implica un deber hacia los demás y respeto a sus derechos, en cuanto que éstos pueden ser afectados por nuestras acciones.

Para saber si una acción es justa, podemos asumir el lugar de los demás, considerando que son personas como nosotros; e igualmente

cuando se trata de una injusticia, como lo afirma Hawkins;

"No podemos aprobar moralmente hacer a otros lo que en parecidas circunstancias no aprobaríamos que los demás nos hicieran a nosotros." (28)

En la base de la justicia está el sentido de la persona y de su dignidad, lo cual concede mucha importancia a los juicios sobre el prójimo; las calumnias y los juicios insuficientemente fundados son faltas en contra de la justicia.

Incluso, omitir actos justos, que muchas veces se hace por olvido o inconscientemente, no deja de ser falta, en ocasiones grave.

La moral nunca ha dejado de considerar ese lado negativo pasivo, que es la omisión; por lo que dejarse llevar por la ignorancia del deber, no es excusa para ser pasivo.

Se ha afirmado que, quien es justo por eso mismo ya posee otras virtudes, como: el respeto al prójimo, la veracidad, con todo lo que ella excluye: la mentira, la hipocresía, el engaño. Así mismo, la cooperación y ayuda mutua; en una palabra, todas las virtudes que permiten y contribuyen a la vida social humana dentro del orden.

28.- D. J. B. Hawkins, El hombre y la moral, Edit. Herder, Barcelona, 1965., p. 49

CAPITULO III

LA ETICA Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN EL MEJORAMIENTO DE LA COMUNIDAD HUMANA.

A. La Transformación para el Mejoramiento.

Para que se pueda hablar de desarrollo, en cualquier aspecto, son indispensables dos aspectos: lo que permanece y lo que cambia.

"The essential character of growth - the combination of change and continuity - is seen in history." (1) =

= (El carácter esencial del desarrollo - la combinación de cambio y continuidad - es evidente en la historia.)

Como podemos observar, cada persona, al crecer y desarrollarse, conserva sus características propias; pero adquiere otras y transforma otras. Estamos siempre cambiando, y aún así, permanecemos nosotros mismos.

Lo mismo sucede con la humanidad; los hombres siguen siendo seres humanos, aunque hayan transcurrido muchísimos años.

Lo importante es descubrir que es lo que ha cambiado y es susceptible de transformarse, y que es lo que puede perdurar y permanecer.

Los grandes filósofos del pasado, aún tienen un significado viviente para nosotros; pero las cuestiones que han asumido muestran un diferente semblante, cambian de edad en edad. El ensanchamiento de la experiencia, el creciente perfeccionamiento de la civilización les da un significado más profundo, y al mismo tiempo, amenta el acopio de material desde el cual podemos esperar formular una respuesta que será adecuada a nuestra época.

Algunos pensamientos que han postulado filósofos que vivieron hace muchísimos años, nos parece como si fueran actuales; sobre todo si se refieren a temas o aspectos que nos siguen interesando hoy.

Sin embargo, en la actualidad asumen diferente enfoque, pues la manera de pensar ha evolucionado.

El primer paso hacia un orden nuevo, que hay que descubrir, es romper con viejas rutinas, que habían espolvado y desfigurado los fundamentales valores humanos y buscar otros caminos para revitalizarlos.

Todo ser humano se encuentra con una época, un país, una familia, una situación que él no ha escogido ni ha elaborado. Hay aspectos que no pueden cambiarse; pero hay muchos otros que es posible transformar:

"El desenvolvimiento es el querer-vivir, esa potencia constitutiva muestra que arrastra hacia nuestro futuro, el contenido total: cualidades, ideas, tendencias; de lo que somos y nos vamos haciendo." (2)

En la época actual, hay gente que postula que para transformar al mundo, el camino es la violencia. Se ha comprobado que esto es un grave error, pues quienes recurren a la violencia, sólo provocan más violencia; guerras, terrorismo, etc. Lo que se siembra es lo que se cosecha, como dice un refrán popular acertado.

Se hacen necesarias innovaciones que superen injusticias o discriminaciones de cualquier especie.

Se quiere proponer un criterio clave que transforme y mejore la situación.

Cuando bajo determinadas circunstancias históricas y sociales se percibe la necesidad de cambio, está por realizarse una toma de decisión, para después adoptar una cierta manera de actuar.

Pero si el criterio que prevalece: lo económico, lo político, etc., está por encima del ser humano, ese mismo criterio puede llegar a destruir a los hombres, cuando parece ser más importante que la propia persona. Siendo que la dignidad de la persona está sobre cualquier otro tipo de interés; a ella se condiciona todo lo demás.

Otro aspecto importante, es que, no es suficiente la teoría ni la toma de conciencia; sino que es necesaria la práctica, para que realmente se logren las metas que se especifican de antemano:

"Time will not wait, events have to be met, decisions have to be made." (3) *

* (El tiempo no esperará, sucesos tienen que ser enfrentados, de-
cisiones tienen que ser hechas.)

Pero este proceso muchas veces se ve obstaculizado e perturbado por pasiones, ambiciones: de lujo, de poder, de dominio; así como indecisiones o dejarlo para después.

La tarea a realizar es revivir las actitudes morales, dándoles un nuevo giro, que responda a las inquietudes actuales.

un cambio en el interior del ser humano; no sólo procurando la transformación externa del mundo circundante: de violencia, de opresión y de injusticia; sino la conversión interna de mentalidad, de forma de pensar, de convicción.

2.- René Le Senne, Op. Cit., p. 20

La ética no se postula como una ciencia que contenga axiomas evidentes de validez universal, como una ciencia exacta, que se aplica igualmente a todos los casos sin excepción; como podría decirse de las matemáticas o de la física; la moral es histórica y es una continua búsqueda de superación y mejoramiento.

La ética trata de lograr un equilibrio que, en la variabilidad del ser viviente y, en el devenir del desarrollo, permita al hombre pisar tierra firme; subrayando expresamente la dignidad de la persona, que es quien puede actuar y vivenciar la ética.

El ser humano es capaz de una actuación voluntaria, consciente y libre; así como de la actividad de la razón, facultad que distingue al ser humano de los demás seres.

La causa, motivos e intenciones por los que se realiza un acto, no siguen la relación necesaria causa-efecto: de las leyes de la naturaleza física, o, como postulan algunos seguidores de la psicología conductista u otras corrientes similares.

La voluntad es la facultad de hacer lo que se quiere, en lugar de estar obligados a hacerlo; pero eso no quiere decir caer en caprichos o deseos vanos; como las demás facultades humanas debe irse desarrollando y fortaleciendo, por esfuerzo propio, por el control y dominio de sí mismo.

La voluntad va a intervenir en la realización del acto moral; por medio de ella se va a elegir un acto con preferencia a otros; como consecuencia, como ya hemos visto, cada quien es considerado responsable de lo que hace.

Una de las condiciones para que se pueda decir que un acto es voluntario y libre es el conocimiento. La ignorancia es un obstáculo para la posibilidad de elección y decisión; sin embargo, sólo en algunos casos, la ignorancia puede eximir al agente de su responsabilidad; pues hay circunstancias en que la persona ignora lo que pudo haber conocido, o lo que estaba obligado a conocer; entonces no podrá culpar a otros de sus actos.

La voluntad puede tener problema para guiar la conducta humana al camino del bien, aunque así se quiera; pues puede dejarse llevar por las apariencias.

Un valioso auxiliar es la reflexión, que consiste en retomar la situación y considerar lo que se tiene posibilidad de lograr, prever las consecuencias y reconocerse responsable de ellas.

Desafortunadamente, no siempre se logra la plena claridad y, aún cuando interviene la razón, el ser humano es falible y comete errores en ocasiones; pero cuando la voluntad es fuerte y perseverante, trata de evitarlos y superarlos lo más posible.

El papel que desempeña la voluntad en el acto moral es importantísimo, pues por ella se actúa y se lleva la teoría a la práctica. Como lo explica el Maestro Rafael Martínez Cervantes:

"Existe en el 'yo' un núcleo, unidad de la estructura personal en donde nace todo dinamismo, toda iniciativa y toda decisión."

(4)

Pero, como el individuo no está aislado, también se va a notar la influencia de la cultura, educación, amistades, etc.

4.- Rafael Martínez Cervantes, Op. Cit., p. 46

Las circunstancias son los diversos elementos que rodean accidentalmente al acto, ya sea interna o externamente; incluido todo aquello que lo afecta, positiva o negativamente.

Sucede algunas veces, que por más voluntad que se tenga, las circunstancias son tan decisivas, que no se puede actuar libremente como se deseaba. Otras ocasiones, la voluntad se impone y logra llegar a la meta prevista, pese a las circunstancias.

Cuando se quiere lograr un cambio, una renovación moral en la sociedad, no es suficiente la voluntad individual para lograrlo; si cada quien actúa sin tomar en cuenta a los demás no logrará nada. Es necesario un acuerdo de voluntades entre los miembros de la comunidad; es preciso encontrar las formas propicias para mantener unida a la sociedad, fomentando la armonía y la ayuda mutua, aplicando la moral a la vida concreta.

El reunirse físicamente no garantiza la unión ni la solidaridad. No es formando masas, agrupando a las personas como objetos o animales, como se logra la convivencia y las relaciones interpersonales, necesarias para el mejoramiento social.

Las masas pueden creer que se hallan integradas cuando, en realidad, son víctimas de un nuevo proceso de enajenación.

Así mismo, el cambio se realiza buscando mejorar. Cambiar por cambiar no tendría caso. La transformación es un medio para lograr las metas deseadas, para un mejor porvenir hacia el cual dirigirse.

Todos y cada uno desempeña un papel importante, se podría decir indispensable, en este mejoramiento.

Es necesario un cambio profundo, que no se limite a la superficialidad o a lo aparente. Explica el Maestro Jorge Muñoz Batista;

"Dichos cambios deberán afectar, cierto, a las estructuras vigentes, mismas que deben dar lugar a otras más justas, coherentes, democráticas y racionales." (5)

Un aspecto imprescindible es la renovación de los aspectos morales, ya que solamente este tipo de valores hace al hombre más humano y posibilita la sociabilidad y relación interpersonal con autenticidad y cordialidad; favoreciendo la paz y la armonía, condiciones indispensables para la transformación que busca el mejoramiento.

El ser humano, como ser histórico, es el único capaz de tomar el pasado como experiencia para vivir mejor el presente y planear un futuro óptimo.

Muchos son los aspectos que contribuyen al cambio, a la renovación; a continuación analizaremos algunos que creo que son decisivos.

5.- Jorge Muñoz Batista, "Educación y Valores", Revista de Filología Logos # 21, Universidad La Salle, México, 1979., p. 12

B. Aspectos más significativos para la Renovación Moral.

1.- La Educación y el Trabajo.

"De acuerdo con la intención de profundidad y globalidad propia de la filosofía, podría definirse la educación como: actualización consciente y libre de la perfectibilidad de los seres humanos." (6)

La educación tiene como objetivo el desarrollo integral de la persona. Esto quiere decir, abarcar todos los aspectos del ser humano y tratar de perfeccionarlos.

La educación comienza en la familia, sigue en la escuela y, se puede decir, que continúa a lo largo de toda la vida, en la vida misma.

La influencia familiar es muy fuerte, incluso se puede decir, decisiva, por ser el primer contacto que tiene el individuo con otras personas y donde recibe sus primeras enseñanzas. Muchas actitudes que se aprenden en la familia, se conservan y se siguen practicando siempre; de ahí la gran responsabilidad de los padres de familia en la educación de sus hijos.

En la escuela se preparan los niños y los jóvenes para un futuro que será determinante para la sociedad; por lo cual, es necesario que se incremente la educación en todos los niveles, desde Jardín de Niños hasta Profesional; y es importante que se trate de lograr una verdadera educación, y no solamente una enseñanza o un adiestramiento, como desafortunadamente en ocasiones, sólo se logra.

6.- Efraín González Morfín, "Filosofía y Educación" Revista de Filosofía Logos # 7, Universidad La Salle, México, 1975., p. 27

No es posible permanecer indiferente ante el grave problema del analfabetismo o semianalfabetismo; porque en un país que el nivel de educación es muy bajo, es más difícil que se presente o se propicie el mejoramiento. Una gran ayuda para evitar este problema son las escuelas abiertas para adultos, como la que funciona aquí en la Universidad La Salle; en la que los alumnos pasantes pueden realizar su servicio social y llevar a cabo una labor que realmente contribuya al mejoramiento de la sociedad, en forma gratuita.

En realidad, todas las personas forman parte importante del mundo de la enseñanza. Durante su vida cada individuo recibe influencias, tanto positivas como negativas de quienes le rodean.

La educación necesariamente se ve inmersa en las relaciones interpersonales, ya sea que hablemos de padres de familia-hijos; maestros-alumnos; o persona-persona.

En la escuela la mayor influencia es la de los maestros; aunque esto varía según el grado escolar, el ambiente escolar, los directivos, personal docente (los demás maestros), administrativo, y demás personal; los alumnos, e incluso sus familias y el medio que les rodea.

El maestro es el guía que orienta a los alumnos, para que logren el desarrollo integral de sus personas, por lo que no sólo debe interesarse en la materia o materias que imparte, sino en la verdadera formación de sus alumnos.

Por eso se dice que el maestro es como un amigo:

"School life makes very great demands on the teachers, whose service as guides, philosophers and friends is much more important than their work as academic instructors." (7) x

a (La vida escolar exige mucho de los maestros, cuyo servicio co
mo guías, filósofos y amigos es mucho más importante que su
trabajo como instructores académicos.)

La educación tiene como meta el desarrollo personal en concordancia con la vida en sociedad.

Uno de los principales logros de la educación es la autonomía de los educandos, o sea, que ellos mismos lleguen a ser responsables y conscientes de su propio desarrollo individual y social.

La misión del maestro es favorecer esta marcha hacia la autonomía; conociendo el proceso, las técnicas educativas y métodos didácticos par lograrlo; pues no sólo es instructor, sino educador en to
da la extensión de la palabra.

Sin embargo, también es indispensable la voluntad de los alumnos para su propia educación; pues, por más eficiente y cumplido que fuera un maestro en su labor, si el alumno no quiere seguir sus enseñanzas, no se lograría nada, porque no se puede educar a alguien en contra de su voluntad.

En la infancia, cuando todavía no se tiene plena conciencia, los padres de familia son responsables de la educación de sus hijos, tanto en el hogar, como de la educación escolar que estos reciban, pues ellos la costean, la fomentan y la propician.

Pero, conforme pasa el tiempo, la persona va madurando y adquiriendo mayor responsabilidad en su propia educación y es libre de continuarla o dejarla por seguir otras metas, o por tener otras necesidades, sin que nadie les imponga a la fuerza, el seguir estudiando. Lo ideal sería que se alcanzara la educación profesional, pero

actualmente algunos problemas se han incrementado, por ejemplo: el aspecto económico, es la causa de muchas deserciones escolares; sin embargo otros aspectos han mejorado, como el de la información, en la actualidad, los estudiantes pueden tener mejor orientación que antes en sus estudios y sobre su vocación.

Igualmente las técnicas educativas han progresado.

Antes la educación se trataba de imponer, incluso por la fuerza física, esto era un grave error, contrario a la naturaleza racional del ser humano. Actualmente se trata de que los alumnos por propio convencimiento quieran superarse y ser mejores, aunque esto no es muy fácil de lograr:

"Uno de los mayores problemas hoy día, es el de lograr una visión equilibrada acerca de la participación en la responsabilidad y la iniciativa espontánea, y procurar estructuras que promuevan ambos ideales." (8)

En esta época, hay más facilidades que antes para que el alumno participe y sea activo en su educación; que exprese sus ideas y también escuche otras aportaciones, no sólo del maestro, sino de sus compañeros.

El aspecto moral es indispensable en la educación de los seres humanos, sin él no se podría decir que un hombre sea realmente educado, incluso tampoco se puede decir que esté realizado como persona, aunque llegara a ser un gran científico, inventor, etc.

Creo que la educación moral debería incrementarse, programando la ética, no sólo a nivel Preparatoria, sino desde Secundaria e incluso, en Primaria; adaptándola según el nivel y los alumnos,

pues si todas las materias que se imparten son importantes, ésta lo es en especial.

La ética posee un aspecto pedagógico, ya que invita a una búsqueda y a una interiorización de valores, educa y enseña a actuar con bondad.

En ocasiones, el aspecto que se considera más importante en la educación, es el cognoscitivo; esto no puede aceptarse, pues se necesitan abarcar todos los aspectos: intelectual y académico, lo mismo que moral y práctico.

La educación recibida no se quedará en teoría, ni se quedará estética; sino que se reflejará en todas las actividades y relaciones que se lleven a cabo, se manifestará en el dinamismo que caracterice la existencia, para aplicarse a la vida misma y a sus problemas.

De las amistades también se recibe una gran influencia, aunque en este caso, se puede hablar más de una reciprocidad o influencia mutua. En el caso de compañeros de escuela o de trabajo, se podría decir lo mismo o, casi lo mismo. En este tipo de relación, la influencia varía según el carácter o personalidad de quienes participan en ella; y el grado de amistad que se tenga, y, por tanto, la confianza que exista.

En situaciones difíciles, es cuando se demuestra el valor moral de la persona, si está preparada para reconocer y enfrentarse a esos problemas, no solamente en un nivel de aprehensión intelectual, sino con decisiones y acción.

7.- M. V. C. Jeffreys, Op. Cit., p. 37

8.- Bernard Haring, Op. Cit., P. 80

Se puede decir que el propósito de la educación es aprender a vivir. Los problemas de la educación son problemas de la vida humana, por lo que una de las funciones más importantes de la escuela es capacitar a los alumnos para descubrir la responsabilidad que implica el reconocimiento de las necesidades, sobre todo espirituales, tanto del individuo como de la comunidad, en las relaciones interpersonales:

"Un nuevo sentido de responsabilidad, por el que se reconoce no sólo que el crear y re-crear valores es auténtica vocación humana, sino la única capaz de traducirse en la posibilidad de cambiar a una sociedad desde su raíz." (9)

Una persona que está educada con principios morales, no piensa sólo en sí misma, sino que siempre tiene en cuenta lo que se pueda hacer en ayuda de los demás.

"La persona que elige y realiza o plasma en sí misma valores, se convierte en protagonista de su propia liberación, desenvolvimiento y elevación." (10)

Ningún campo de la actividad humana está exento de ser juzgado por la forma en que contribuye, o no, a la realización de las personas y al bien común.

El mundo de la enseñanza, donde se forjan los hombres del mañana para contribuir al bien común.

9.- Jorge Nuñez Batista, "Reflexión sobre el tema: educación y valores", Revista de Filosofía Logos # 31, Universidad La Salle, México, 1983., p. 177

10.- Idem, p. 179

La educación abarca tanto la formación personal e interpersonal; así mismo, la preparación para la vida, para realizar un trabajo. El trabajo es la actividad en la cual el ser humano proyecta sus potencialidades y capacidades, y que tiene como resultado la realización personal y el bien común.

El trabajo es un medio para vivir dignamente, para integrarse en forma activa a la sociedad en que se vive.

No para todos los trabajos es necesaria una educación elevada, pero sí una instrucción o adiestramiento, o por lo menos una práctica para realizarlo, por ejemplo: manual, físico, obrero, etc. Sin embargo todas y cada una de las personas que realizan un trabajo contribuyen de una forma u otra a la vida social.

Por medio del trabajo el ser humano puede transformar al mundo, para hacerlo morada digna, por eso es un aspecto de gran importancia, que viene a ser tanto un derecho como una obligación para todos los hombres.

Como podemos observar en la historia, y aún en la actualidad, hay injusticias en el terreno laboral. Por ejemplo, en la antigüedad con la esclavitud; o como todavía vemos en nuestros días, con la discriminación, o en tiempo de guerra, como lo experimentó K. Wojtyła; "No olvido los años difíciles de la guerra mundial, en los que yo mismo tuve la experiencia directa de un trabajo físico, de fatiga cotidiana y dependencia, de su pesadez y su monotonía. He compartido las necesidades de los trabajadores, sus justas exigencias y sus legítimas aspiraciones; conozco muy bien la necesidad de que el trabajo no enajene y frustre, sino que corres

ponda a la dignidad superior del hombre." (11)

Los avances de la ciencia y la técnica han facilitado las labores del ser humano, sobre todo actualmente. Pero, hay que reconocer que desde la época primitiva, el hombre siempre ha buscado ayudarse en su trabajo, con instrumentos o herramientas:

"La técnica ha ejercido siempre influencias sobre la sociedad humana; aunque la definición del hombre como 'homo faber' sea algo angosta, lo cierto es que la invención, la producción y el uso de instrumentos, han constituido tres de los rasgos más destacados de la actividad humana." (12)

El trabajo es un medio que tiene una doble misión que lograr: individual y colectiva.

Las personas buscan su desarrollo personal, en el orden individual como vocación y destino legítimos; y, en el orden social como integración y mejoramiento de la comunidad.

Sin el trabajo no se podría lograr todo esto; sin embargo, no se puede decir que los hombres sean esclavos del trabajo, ni tomar a personas como medios, o como simples instrumentos. Este es un riesgo que se corre en una época de computarización como la nuestra: caer en la deshumanización.

Cualquier trabajo honesto o cualquier profesión es importante, en tanto que contribuye a la realización de la persona y al bien común; el trabajo de cada individuo, dentro de la gran variedad de oficios que requiere la sociedad, constituye una misión social e implica el respeto al trabajador, por modesta que sea su labor:

11.- Juan Pablo II habla a México, Ediciones de la Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 1979., p. 160

"El investigador que se abandona al impulso del saber, el poeta que crea, el artesano que con sus manos produce cosas útiles, según su inclinación y talento; todos ellos se entregan a su labor y al hacerlo, fomentan con ello el bienestar social." (13)

Perseverar es difícil; tener la flexibilidad necesaria para transformarse perseverando, es más difícil todavía; esto se refiere tanto al estudio como al trabajo, y, es más problemático cuando no se tiene el suficiente interés, ya que el cansancio, la monotonía, el gusto por el cambio, muchas veces se interponen para seguir adelante.

Una virtud relacionada con el trabajo es la constancia, que consiste en no dejarse vencer por las dificultades, sino salir adelante a pesar de ellas, seguir fiel a sus propósitos, y esforzarse por llegar a la meta propuesta.

El trabajo contribuye al desarrollo de la cultura y al logro de la felicidad, siguiendo las palabras del Maestro Dacal Alonso: "... mediante el trabajo se construye la cultura y ésta es el medio propicio para el trabajo; y, si, el trabajo, se vincula a las capacidades, intereses y vocación del individuo, le produce felicidad o satisfacción, e incluso puede llevarlo a un desarrollo integral." (14)

12.- José Ferrater Mora, La filosofía actual, Alianza Editorial, Madrid, 1981., p. 185

13.- Wilhelm Dilthey, Op. Cit., p. 174

14.- José Antonio Dacal Alonso, "El valor trabajo", Revista de Filosofía Logos # 2, Universidad La Salle, México, 1980., p. 41

- Ética Profesional.

Para superar algunas de las dificultades profesionales que pudieran existir, es muy importante la rama de la ética llamada Ética Profesional, también nombrada Deontología (*δεονωτος* = deber, obligación.) Es la ciencia que estudia los deberes y los derechos de los profesionistas en cuanto tales, para el ejercicio de su profesión.

La Ética profesional no sólo se preocupa de cada profesión en su realización, sino que toma en cuenta desde la elección de la misma. La elección de una profesión es uno de los pasos decisivos en la vida, ya que de esa elección depende el rumbo que tome la existencia.

La profesión se vincula estrechamente a las facultades, intereses, capacidades y preparación teórico-práctica de la persona; así como la proyección social que se lleva a cabo.

Para elegir una carrera es necesario analizar todos estos elementos:

"La vocación particular de cada uno, es la suma de dos factores: personal y social.

El factor personal se compone de dos elementos: uno afectivo y otro efectivo. El elemento afectivo es aquello que al hombre le gusta hacer. El elemento efectivo, es aquello que el hombre puede hacer, es aquello para lo que está capacitado.

El factor social es amplio; comprende varios elementos; ambiente familiar, cultural, social, económico, político." (15)

Todos estos aspectos deben estar presentes y tomarse en cuenta desde la elección y continuar durante toda la vida profesional,

incrementándose al paso del tiempo; desde un principio estar consciente de la responsabilidad que esto lleva consigo.

La profesión que se elija implica obligaciones y deberes que cumplir, los cuales varía según el grado de responsabilidad social anexo al trabajo que se desempeñe. Nuestra actitud o comportamiento ante estos deberes constituye la conciencia profesional: una convicción de las obligaciones de la profesión, junto con la responsabilidad de la fidelidad de su cumplimiento.

Si la profesión que se elige es la adecuada, habrá más posibilidades de desarrollo personal y social.

La responsabilidad de las personas preparadas, se puede decir, que es mayor que la de quienes no han llegado a un alto nivel escolar:

"...el profesionista debe comprender: que su responsabilidad moral es mayor que la del simple ciudadano, por la dotación de conocimientos que ha recibido y la capacidad que se le ha creado."

(16)

Quien ejerce una profesión, es responsable ante sí mismo, ante los demás y ante la sociedad de su actuación como profesionista y como persona.

Las funciones del profesionista no pueden reducirse a la teoría ni a la pasividad; sino que es indispensable, como ya hemos visto anteriormente, la acción. Y esta acción sobre todo enfocada al servicio.

El sentido de servicio es importantísimo como interés primordial que dirija la acción, para que sea vivida la profesión. Cualquier otro tipo de intereses, será secundario, si realmente se quiere

contribuir al bien común.

Para que en la profesión no haya frustraciones, ni se llegue a la monotonía ni al cansancio rutinario; es necesario estimarla en todo de su valor, incluso, puede afirmarse, amar cada quien su profesión;

"Creemos que hay un gran déficit de amor en la vida profesional, y que sólo el amor es el que verdaderamente inspira las vocaciones y las carreras, llevándolas a su culminación científica y social." (17)

El trabajo es una proyección de las potencialidades del hombre, como ser racional ejercita su conciencia, libertad y voluntad en la realización de su labor.

Solamente quien ama su profesión hace de ella un positivo estímulo para la superación individual y social; y la convierte en un medio para el logro de la felicidad interpersonal.

Otro aspecto importante, es la discreción del profesionista, al tratar con personas en el ejercicio de su profesión; a esta actitud se le conoce como: Secreto Profesional.

La obligación de no divulgar asuntos relacionados a su profesión, al ponerse en contacto con personas en forma individual, con grupos, instituciones, etc.; responde a la confianza depositada en el profesionista, en ciertos casos o problemas que no tiene por qué comunicarlos a los demás.

15.- Departamento de Formación Integral, Tríptico: Vocación y Compromiso, Universidad La Salle, México, 1983.

16.- Aquiles Menéndez, Ética profesional, México: Nacionales, 1983., p. 11

Todo lo dicho anteriormente sobre el trabajo y la profesión, es aplicable por igual a hombres y mujeres.

La mujer, en la actualidad, desempeña un papel importantísimo. Cada vez, más mujeres trabajan y ejercen una profesión dentro de la sociedad, colaborando así activamente a su transformación y mejoramiento.

Antiguamente a la mujer se le consideraba inferior, relegándola a trabajos manuales y del hogar, que no le permitían muchas veces expresarse en toda su dimensión. Incluso, era mal visto que una mujer expusiera sus ideas o forma de pensar.

Actualmente, ese prejuicio se ha superado y se reconoce que la mujer es suficientemente capaz e inteligente para realizar infinidad de trabajos y profesiones; excepto, desafortunadamente, en algunos países que todavía existe la discriminación de la mujer en varios aspectos.

La forma de vida contemporánea, ofrece oportunidades y empleos cada vez más importantes para la mujer; el trabajo se ha incrementado, tanto cuantitativa como cualitativamente, para las personas de sexo femenino.

No se trata de una competencia, para averiguar quién es superior si el hombre o la mujer, ya que ambos poseen igual dignidad como personas que son; lo que se quiere precisar, es que no solamente el varón es valioso y capaz de usar su razón, sus potencialidades y conocimientos para realizarse interpersonalmente trabajando; también la mujer tiene valor en sí misma y puede expresarlo por medio de sus labores.

Aunque el hombre y la mujer poseen características diferentes y

misión propia, de acuerdo con su sexo, pueden ayudarse mutuamente y colaborar en la construcción de un mundo mejor y más digno.

2.- Solidaridad, Amistad y Amor.

Para poder hablar de solidaridad, un antecedente importante es la comunicación, el diálogo; tanto por medio del lenguaje, como por las actitudes; pues es necesaria la apertura hacia los demás tratando de comprenderlos y relacionarse con ellos.

Si cada quien únicamente pensara en sí mismo, en sus propios intereses y problemas, nunca podría hablarse de solidaridad.

Para que exista solidaridad entre los seres humanos, necesita haber comprensión y respeto.

El comienzo de toda comprensión reside en que el uno conceda al otro el derecho a ser él mismo; no egoístamente prescribirle cómo ha de ser, para amoldarse al interés propio; sino respetar su libertad y reconocer la independencia de la otra persona.

Respeto hacia los demás, hacia la forma de ser de cada quien; implica la disposición para conocer a las personas como realmente son y quererlas y ayudarlas así, con su propia personalidad que las caracteriza y las hace únicas e irrepetibles.

Si realmente se quiere lograr la igualdad y la solidaridad entre los seres humanos, son necesarios: la comprensión, el respeto y la libertad, pues no se está tratando con cosas sino con personas; además, no es una simple simpatía o antipatía, que se pudiera sentir en primera instancia; sino que es algo más profundo: "Lo auténticamente humano es la comprensión, que sólo comienza

cuando salgo de la relación 'simpatía - antipatía' e intento dejar valer al otro tal como es; cuando no le inserto en seguida en mis inclinaciones y aversiones, en mis objetivos y temores, sino que digo: tienes derecho a ser; sé como eres." (18)

El individuo entra en la sociedad con su vida propia; no puede ser como los animales, que se encuentran en la selva o en el bosque, en donde prevalece la ley del más fuerte.

Se puede decir que una comunidad es libre cuando proporciona las condiciones necesarias para que sus miembros logren la libertad personal e interpersonal.

La voluntad y libertad del ser humano se elevan por encima de la necesidad; ambos aspectos implican una proyección interpersonal, en la que se puede hablar de solidaridad, de amistad, de amor, lo cual no se podría decir de los animales, que actúan por instinto, por eso afirma Wilhelm Dilthey:

"Sostengo que las grandes fuerzas o formas de la vida socio-histórica no se derivan de la utilidad, sino surgen de esas actitudes morales vivientes: trabajo como principio de constitución de la sociedad, desarrollo individual, asociación, la naturaleza de la familia, el ideal de las asociaciones; todo ello surge de allí."
(19)

Se empieza por decir: sé el que eres, y después, quisiera saber cómo eres y por qué.

Todas y cada una de las personas son importantes por ser tales, y son dignas de respeto y cada quien es sujeto de derechos y obligaciones.

18.- Romano Guardini, Una ética para nuestro tiempo, Edic. Cristiandad, Madrid, 1974., p. 119

Por medio de la solidaridad, el hombre se hace más humano, al sentirse apoyado por los demás; igualmente, se siente comprometido para responder de la misma manera.

En la sociedad, el principio del respeto a la persona implica la sustitución de la violencia por la persuasión, la cordialidad, la ayuda mutua para la superación y realización.

En efecto, hay que insistir en la genuina realización, en la determinación a pensar sobre los seres humanos, no sólo en razón de su papel funcional, sino por sus aportaciones como personas.

Se puede hablar de una igualdad moral de todos los seres humanos, ya que todos poseen la dignidad característica de la persona:

"... la idea de humanidad equivale a igualdad humana, no en el sentido de igualdad real de los individuos (que es inexistente, pues lo característico de toda individualidad es su diferencia con los demás seres) sino de igualdad moral, o sea, la posesión de una categoría ética que asiste a todos los hombres de igual forma, otorgándoles una dignidad equivalente." (20)

Si todos y cada uno de los miembros de la comunidad participan lo más que puedan en el mejoramiento de ésta; cada quien, conforme a la labor que desempeña, puede colaborar en gran medida y así ser solidario:

"Y en esta tarea importantísima, deben cooperar todas las fuerzas sociales: los padres de familia, en el hogar; los maestros, en las escuelas; los profesores, en las universidades; los predicadores, en las iglesias; los funcionarios públicos, en sus oficinas y ministerios; los líderes sindicales, en las asociaciones

de trabajo." (21)

Un ejemplo de solidaridad lo podemos notar en la actualidad, con varias iniciativas que se han suscitado entre cantantes, en algunos países: Inglaterra, Estados Unidos, países latinoamericanos entre los cuales figuró México, etc.; que se han reunido y cantado y grabado, para recabar fondos en favor de comunidades humanas que sufren hambre y pobreza.

Somos el mundo.

Viene un tiempo cuando oímos un cierto llamado, cuando el mundo debe llegar a estar todos en unidad.

Hay gente muriendo, es tiempo de ayudar a la vida, el más grandioso regalo de todos.

No podemos continuar aparentando día tras día que alguien, en algún lugar pronto hará un cambio.

Todos somos parte de la gran familia de Dios, amor es lo que necesitamos.

Hay una elección que estamos haciendo, estamos salvando nuestras propias vidas, si empezamos a dar, hacemos un día mejor justamente tú y yo.

Cuando algunos seres humanos estén decaídos y desubicados y parezca no haber esperanza alguna; si justamente damos una mano de ayuda, ellos sabrán que alguien los quiere y sus vidas serán más fuertes y libres; sólo así saldremos adelante.

19.- Wilhelm Dilthey, Op. Cit., p. 121

20.- Miguel Bueno, Op. Cit., p. 116

Solamente las personas pueden entablar una relación solidaria. Los objetos están ahí, ante nosotros, podemos contarlos, utilizarlos según necesitemos, cambiarlos de lugar, venderlos, tirarlos si ya no nos sirven.

Cuando se está con una o varias personas, es otro tipo de relación que la que se tiene con las cosas, que como ya dijimos, es utilitaria; por eso se puede utilizar la expresión de estar con alguien: "Puede decirse en general que la relación 'con' es intersubjetiva por excelencia y que no se aplica ni puede aplicarse en un mundo de objetos, que es un mundo de pura yuxtaposición." (22)

Para la interrelación de personas, es necesaria la disponibilidad; quien está concentrado en sí mismo es indisponible, ya que es incapaz de responder al llamado de los demás. En cambio cuando se es disponible, se trata de salir de sí mismo, de relacionarse con los otros.

Incluso, en la comunicación con un extraño, para solicitar su ayuda en algún aspecto, se percata si hay en él cierta disponibilidad, o no. Por ejemplo, cuando se pregunta por una determinada calle o lugar; cuando a alguien se le cae alguna o algunas cosas de las que lleva cargando, etc.; puede ser que nadie le informe o le ayude, pero en muchas ocasiones, no faltan personas que quieran dar ayuda a quien está en problemas, desinteresadamente y aún sin que se les solicite:

"No se trata simplemente de darme indicaciones como lo haría una guía o un mapa, sino de tenderme la mano a mí que estoy sólo y desamparado." (23)

Tanto en situaciones tan simples y a veces superficiales, o sin importancia; como en otras graves o de vital importancia, como en un accidente, catástrofe, etc.; es cuando se comprueba lo importante que es la ayuda y la solidaridad.

Sin embargo, no solamente en los problemas es necesaria la solidaridad humana, ya que siempre están presentes los demás para ser tomados en cuenta:

"Muy temprano se origina en el ser humano una unión entre esta conciencia de existir y el deseo de ser reconocido por otro." (24)
Todos queremos que se nos respete y se nos considere dignos de aprecio, tan solo por el hecho de ser personas. Pero esta es una actitud recíproca, y si no se toma en cuenta a otros, es difícil que se reciba un reconocimiento de parte de ellos.

A pesar de este interés, natural en el ser humano de darse a conocer; no se puede afirmar que sea el único, ni el principal motivo para ser solidario, pues como ya hemos observado, la actitud solidaria muchas veces es totalmente desinteresada y con el único afán de ayudar realmente.

Creemos como personas a través de nuestras relaciones interpersonales, cuando éstas son auténticas.

La amistad es una relación que se parece en cierta forma a la solidaridad, pero es más profunda, pues implica algo de afinidad, afecto y cariño.

21.- Héctor González Uribe, Op. Cit., p. p. 84 - 85

22.- Gabriel Marcel, El misterio del ser, Colección Piragua, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1964., p. 146

23.- Idem, p. 148

En la vida diaria se mantienen relaciones de diferentes tipos, pues algunas son superficiales y otras profundas.

Una relación superficial que se lleva a cabo en la vida cotidiana, que se puede decir es accidental, es por ejemplo: los pasajeros de un autobús, el conductor, en el metro, transeúntes en la calle, etc., personas con quienes se puede entablar alguna comunicación pero sin llegar a profundizar. Incluso, en el trabajo, la escuela, etc., personas con quienes se tratan exclusivamente asuntos laborales, de negocios, trámites, etc., porque muchas veces no se llega a entablar una relación más profunda como la amistad.

La amistad no puede considerarse simplemente como el resultado del encuentro accidental de personas en un mismo lugar; pues implica dialogar, tener confianza mutua, comprenderse y ayudarse uno al otro.

Los hombres de hoy sienten que hay cierto caos de inautenticidad, debido a otros intereses como el poder o la riqueza; corren el riesgo de caer en la hipocresía al fingir solamente, limitarse a lo externo, sin haber una convicción interna al actuar.

Algunas personas se dejan llevar por cosas superfluas, no aprecian la amistad en su justa importancia; caen en la deshumanización al utilizar a los demás para impulsar su vida en forma egoísta.

La amistad es importante en sí misma, ya que constituye un intercambio de actitudes morales y, por tanto, un enriquecimiento mutuo, cuando es verdadera amistad.

24.- Gabriel Marcel, En busca de la verdad y la justicia. Seis conferencias a estudiantes universitarios, Edit. Herder, Barcelona, 1967., p. 148

El único ser capaz de amistad es el ser humano, porque puede llevar a cabo una relación desinteresada; así como cada quien se esfuerza por su autorrealización, también se va a preocupar por la realización de sus amigos.

No se puede decir que el hombre sea persona, en toda la extensión de la palabra, si no entabla esta relación con otros.

Los amigos comparten las alegrías y las tristezas, se ayudan mutuamente en los problemas y disfrutan juntos de los éxitos obtenidos. Por eso se dice que el verdadero amigo es como un hermano, que aún en momentos difíciles está dispuesto a ayudar.

Quien sabe ser amigo, es tan feliz con la felicidad de su(s) amigo(s) como lo es con la suya propia. No quiere causar a sus amigos ningún mal, al contrario, quiere lo mejor para sus amigos.

La amistad también implica el respeto; así percatamos que, aunque para algunos hombres es difícil de aceptar, significa también la libertad del amigo:

"Aprecio su libertad como aprecio la mía. Lejos de sujetarlo a mí, le ayudo a ser él mismo, en el pleno ejercicio de su libertad au todirectora." (25)

Aunque no siempre están juntos, en presencia física; se sabe que se cuenta con su apoyo y cariño.

Muchas veces no está en nuestras manos resolver los problemas de los amigos; pero por lo menos se puede alentarlos con alguna frase o consejo, o en caso que no sea posible decirle algo acertadamente, es preferible solamente hacerle saber que cuenta con un amigo(a) que lo comprende y lo apoya.

Pero, no sólo en las dificultades o problemas es cuando se pone de manifiesto la amistad, e igualmente el amor, sino en todo momento y situación:

"No olvidés que existe el gran amor al prójimo, pero también el pequeño. Para el grande llega el momento cuando se trata de ayudar en una necesidad apremiante o de mantener fidelidad en el peligro. Para el pequeño siempre es el momento, pues corresponde a lo cotidiano." (26)

El amor es una fuerza espiritual, la más dinámica y noble que el ser humano pueda tener; es la clave y culminación de las relaciones interpersonales.

Sólo los seres humanos pueden amar. De los animales, algunas veces se puede decir que se comportan con lealtad o agradecimiento, pero no que amen. Igualmente, sólo se puede amar a las personas, a las cosas y animales se les aprecia, se puede llegar a tenerles algo de cariño, pero nunca amor; pues el amor es una actitud muy profunda, que implica compromiso, responsabilidad, conciencia, voluntad y libertad.

"... tiene un sentido muy fuerte; no es cuestión de un simple movimiento afectivo, sino de un compromiso al que debemos permanecer fieles a pesar de los desfallecimientos sin duda inevitables."

(27)

Sin embargo, el amor implica conocimiento, no se puede decir que se ama a alguien que no se conoce. Aún más que la amistad, el amor lleva consigo el diálogo, la comprensión, la confianza y ayuda mutuas.

"... en la relación del yo con el otro, no es humano que se dé el verdadero amor sin conocimiento y es profundamente humano que el mayor conocimiento pueda lograrse a través del máximo amor." (28)

Mientras más se ama a una persona, más se le quiere conocer y adentrarse en su realidad, al mismo tiempo que se incluye en la propia existencia.

No se trata de un amor egoísta, ambicioso, que procura bienes y placeres para sí mismo, y que se reduce a un deseo egocéntrico en el plano del tener. Sino que el verdadero amor es disponibilidad, enriquecimiento espiritual mutuo.

El amor es recíproco, la unión del tu y del yo se traduce en el nosotros. No se puede decir que sea amar cuando uno ama y el otro es indiferente o cuando pone en primer y único lugar sus propios intereses.

El amor se dirige a quien también está en condiciones de amar.

"El amor es comunión, porque uno a dos sin destrucción de su identidad; es creador, porque ayuda al otro en la labor creadora de realizar su personalidad; es valor supremo, ya que penetra todos los demás valores." (29)

Se puede decir que en el amor se conjuntan todos los valores morales, quien ama es veraz, sincero y auténtico; ya que no trata de engañar a quienes ama; además trata de ser lo más justo posible e igualmente respetuoso; en fin se puede afirmar que es bueno. Por eso, San Agustín con razón portuló la frase: "Ama y haz lo que quieras", ya que quien de verdad ama no hace daño, sino que trata de hacer felices a los demás.

Ya sea que se trate del amor entre; padres-hijos; hombre-mujer; seres humanos-Dios; el amor será verdadero en cuanto haga a las personas más humanas y más buenas, no sólo con quienes aman, sino con todos; pues el amor no se queda encerrado entre dos, irradia a las demás personas:

"...puede ocurrir que al otro, cuando lo siento presente, en cierto modo me renueva interiormente; esta presencia es entonces reveladora, es decir, me hace ser plenamente." (30)

Quien ama y es amado quiere comunicar ese amor a todos los demás y ayudarlos a ser felices, como él lo es; por eso también se puede decir que se ama a toda la humanidad:

"El amor por toda la humanidad es un amor que no se basa en la experiencia directa de la personalidad de los demás, sino en el conocimiento razonado de que son personas." (31)

El odio, la envidia, el rencor, son contrarios al amor; extravían el sentido de la vida, dan una imagen falsa y equívoca, quien los experimenta se siente solo y frustrado, pues atenta contra los valores morales esenciales para encontrarle significado a la vida y realmente comunicarse con los demás: la solidaridad, la amistad, el amor. Por medio de esas actitudes negativas nunca se puede construir una sociedad mejor.

El amor es el impulso que mueve y transforma la vida, no se limita a lo intelectual: laboral, de negocios, etc., sino que supone manifestar su valor a todos en lo cotidiano.

26.- Romano Guardini, Op. Cit., p. 125

27.- Gabriel Marcel, El misterio del ser, p. 164

El amor es necesario para la vida en comunidad; así como lo son otros aspectos, sin los cuales no son posibles las auténticas relaciones interpersonales:

"La adquisición de los conocimientos técnicos, científicos, filosóficos, literarios y artísticos, así como la práctica de las virtudes - y en especial el impulso natural del hombre de comunicar su amor a los demás - suponen la vida social, la constante comunicación interpersonal. 'Las almas se enriquecen de las almas', se ha dicho en frase acertada." (32)

La relación: hombre - sociedad se consolida por medio del amor, que implica una relación cada vez más humana.

Cada hombre tiende a adquirir valores morales y llegar a ser valioso, y así, poder ofrecer su valor a los demás; por lo menos este se puede afirmar de las personas que quieren ser buenas y se empeñan en lograrlo.

La dignidad que tiene toda persona como tal, no podrá ser jamás indicativo de cerrazón o aislamiento, equivaldría a encerrarse cada uno para siempre en su propia pobreza. Cuando se logra establecer una relación positiva con los demás, las posibilidades se multiplican. Los hombres empiezan a encontrarse y a unificarse en una existencia auténtica como personas en la medida en que se hace posible tratar al hombre como hombre.

Se puede decir que el amor es la mejor relación interpersonal: "We think of love as the ideal relation between people." (33) * * (Pensamos en el amor como la relación ideal entre la gente.)

28.- Rafael Martínez Cervantes, "Max Scheler: una ética fundada en el valor", Revista de Filosofía Logos # 16, Universidad La Salle, México, 1978., p. 125

C. Meta: La Felicidad.

¿Quién no quiere ser feliz?

Todos tratamos de alcanzar la felicidad.

Es difícil definir o precisar lo que realmente significa la felicidad. No es un sentimiento o emoción pasajera. No es la posesión de bienes materiales, esto sería demasiado superficial y vano; además, podemos percatar que la riqueza no da la felicidad; tener lo necesario contribuye a ser feliz, pero no es necesario el lujo. Tampoco se puede decir que lo sensible proporcione la felicidad. Los animales no pueden ser felices, pues se guían por apetitos e instintos; podrán sentirse saciados, y son capaces de cierta clase de contento, pero no pueden aspirar a algo tan profundo como es la felicidad.

Tampoco es algo extraño que se añada desde fuera, sino que forma parte de uno mismo.

El contento o la alegría más bien son pasajeros o momentáneos; la felicidad, en cambio, es un estado durable e permanente del ser; se puede ser feliz de modo general, aunque se sufra un contratiempo pasajero.

Pero, entonces: ¿Qué es lo que realmente proporciona la felicidad?

El ser humano, en su afán de alcanzar la felicidad, ha creado la técnica y organizado las ciencias, para dominar la naturaleza y ponerla a su servicio.

29.- Austin Fagothey, Op. Cit., p. 153

30.- Gabriel Marcel, El misterio del ser, p. 167

31.- Austin Fagothey, Op. Cit., p. 153

Los avances logrados han contribuido a la felicidad humana, ya que se han vencido enfermedades que antes eran incurables, se han incrementado y favorecido las comunicaciones, los transportes, ha aumentado el conocimiento en todos aspectos; incluso se ha profundizado más en la comprensión del ser humano.

Lo malo es cuando algunos hombres utilizan ese dominio y desarrollo que han alcanzado, para fines que van en contra de su realización como personas.

Por ejemplo, se dejan llevar por el desmedido afán de poder o de riqueza, envidias, codicias, racismo, discriminaciones, etc. que tienen como resultado las guerras y la destrucción.

Somos realmente afortunados quienes no hemos sufrido la guerra en carne propia, porque quienes la han padecido, saben de sus graves e irreversibles daños. Veamos lo que dice Jacques Leclercq al respecto: "La guerra es el mundo entero en el crisol del sufrimiento. Todos los pueblos sufren sus consecuencias, unos más que otros; hasta los mismos países neutrales llegan las privaciones que permanecen extraídas para siempre de este mundo. En todo el universo, familias en duelo, ruinas acumuladas, amenazas sobre todas las cabezas. Nada queda en pie ni seguro, ni la vida, ni la salud, ni los bienes; nada." (34)

Esto se dijo de las guerras pasadas, cuando todavía no se usaban armas nucleares tan altamente peligrosas como las que hay en la actualidad. Ahora serían más graves las consecuencias, sería la destrucción total del hombre por el hombre.

32.- Héctor González Uribe, Op. Cit., p. 55

33.- M. V. C. Jeffreys, Op. Cit., p. 91

Pero muchas veces, quienes realizan los descubrimientos o inventos, no son culpables del mal uso que se les dé posteriormente.

Sin embargo, el científico tiene que estar consciente de esto, y prever lo más posible los usos, consecuencias y alcances que su invento o descubrimiento; sólo así podrá evitar ser responsable, y tal vez culpable, de su posterior uso; si él, con su actividad, trató de contribuir al bien común.

Por eso Gabriel Marcel dice que el científico debe ser humilde: "Ante todo ¿por qué doy tanta importancia a la humildad? Porque el progreso científico, si se le considera masivamente y con todas sus incidencias técnicas, parece encerrar una especie de incitación permanente al más desmesurado orgullo." (35)

Quien piense que se puede construir un porvenir edificado sobre el deliberado exterminio de miles o millones de personas, está rotundamente equivocado, pues no sabe si él también será víctima de la guerra y de la destrucción.

A diferencia de los desastres naturales, la guerra es un producto totalmente humano; otra gran diferencia, es que los desastres o catástrofes naturales provocan la ayuda mutua, la unión, la colaboración; en cambio, en muchas ocasiones, la guerra provoca muerte de personas inocentes, desunión, destrucción en todos aspectos. Cuando algo anda mal es cuando se necesita un cambio. Cuando hay peligro de guerra es cuando es preciso asegurar la paz.

El hombre de hoy cuenta con medios de gran capacidad destructiva, que pueden volverse contra él y aniquilarlo totalmente.

Hay urgencia de cambios importantes, en los que se tienda a la instauración de actitudes morales que favorezcan la paz:

"Todas las sociedades, nacionales e internacionales, serán juzgadas en este campo de la paz por la aportación que hayan dado al desarrollo del hombre y al respeto de sus derechos fundamentales."

(36)

Se han suscitado varias reuniones en favor de la paz, en las que han participado grupos y personas preocupados por lograr la paz; por ejemplo: contadora, el grupo de los seis, y otros; que han discutido cuestiones importantes, han expresado ideas de gran valor moral, y también, han tratado de establecer cuáles acciones se deben realizar para alcanzar la paz.

En lugar del desperdicio de recursos en armamentos, aprovecharlos para alimentación, medicina, educación, en fin todo aquello que contribuya a resolver problemas realmente importantes para la humanidad.

La carrera de las armas va en sentido contrario a la inteligencia, pues es fácil que en cualquier momento se usen provocando el aniquilamiento.

Todos tenemos derecho a la paz y la obligación de esforzarnos por que no se extinga, independientemente de la condición social, económica y política.

Una guerra nuclear no podría ser ganada por nadie, no habría vencidos ni vencedores, sería una derrota para la humanidad entera; aunque no fuéramos los autores de ella, sino otros hombres, todos seríamos las víctimas del holocausto nuclear.

La razón no estará jamás de acuerdo con la autodestrucción del ser humano.

Estamos conscientes de la gran importancia que tiene la paz; ya que sin ella ni siquiera se pueda conservar la vida, menos se pueden incrementar las relaciones interpersonales, o querer alcanzar la felicidad.

Como lo expresa la frase que recordamos en Navidad: Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad; ya que para que haya paz, lo primero que se necesita es realmente quererla, y no sólo eso, sino esforzarse y actuar realmente en favor de la paz y la felicidad. Para el ser humano vivir no puede reducirse al conjunto de sus funciones, como podría decirse del animal o de la planta.

El hombre tiene capacidad para sobrepasar los alcances de su conducta y ser consciente de lo que pretende al efectuar determinados actos. Utiliza sus facultades: razón, conciencia, voluntad y libertad para realizar el proyecto que se propone.

La persona actúa para lograr un fin, que es la meta a la que se quiere llegar, es el propósito que se pretende alcanzar.

La conciencia del fin y la decisión de alcanzarlo, dan al acto moral el carácter de voluntario.

Cuando nos preguntamos qué es lo que nos lleva a actuar o a perseguir determinado fin, nos estamos refiriendo a los motivos de nuestros actos.

El motivo es la intención, la causa que lleva a la realización de los actos, por qué se llevan a cabo.

35.- Gabriel Marcel, En busca de la verdad y la justicia, p. 135

36.- Juan Pablo II, Op. Cit., p. 39

Al actuar, se pueden tener varios motivos conscientes, y algunos inconscientes.

Ya que se ha reflexionado sobre el fin que se va a lograr con dicho acto, se decide alcanzar efectivamente el resultado que dicho fin prefigura o anticipa.

Postula Gabriel Marcel que hay mayor intensidad de vida cuando se tiende hacia un fin, o sea:

"... un acto mediante el cual consagro toda mi energía a la realización de alguna cosa que dependa de mí, o al menos en la que participo de alguna manera." (37)

El individuo al actuar, se sirve de su acto como medio para algo otro; casi siempre se hace en vista de algo más que el mismo acto. Por eso, también es fundamental, en el acto moral, la conciencia de los medios para realizar el fin escogido; y el empleo de ellos para alcanzar el resultado querido.

Como sabemos, es falso el postulado maquiavélico de que el fin justifica los medios.

Para que un acto sea moralmente bueno, todos los elementos que lo forman deben ser buenos, ya que con uno de ellos que sea malo, impedirá que el acto en total sea bueno; y aún más, tal vez por un solo elemento que sea malo, ya el acto en total resultará malo también.

Los medios son los recursos o instrumentos que se van a usar para conseguir el fin, pero tienen tanta importancia como éste.

La persona que actúa irreflexivamente, dejándose llevar por instintos como lo hacen los animales, superficialmente por aparien-

cias, y en forma egoísta, sin tener en cuenta a los demás; no se puede decir que actúe bien, por más bueno que fuera su fin, por ejemplo: la felicidad.

Que buscamos la felicidad se nota en todo lo que hacemos:

"Cada uno de nuestros actos está motivado por algún deseo, cuya satisfacción se concibe como un ingrediente al menos parcial en la suma total de nuestra felicidad." (38)

El ser humano está consciente de que trata de ser feliz; libre y voluntariamente busca la felicidad.

Igualmente, se puede decir, que aún inconscientemente el hombre quiere ser feliz; no tenemos que pensar necesariamente en la feli cidad en todo lo que hacemos, y en cada acto reflexionar que lo realizamos para ser más felices, sin embargo es lo que más anhela mos: "De cuando en cuando, cuando reflexionamos sobre el significado de la vida, podremos formar explícitamente esta intención, y ella permanece en el fondo de nuestras mentes dirigiendo el res to de nuestros actos. Pero aún si nunca pensamos en el propósito de la vida actuamos implícitamente con miras a la felicidad." (39)

La felicidad es el fin último, por lo que no es medio en vista de otro fin; en cambio los fines próximos son fines y medios a la vez; son fines inmediatos, pero medios para alcanzar un fin más elevado, están subordinados a este fin último que es la felicidad. Son múltiples los fines capaces de estimular la actividad el agen te, pero la dirección de la conducta se cifra en una finalidad ú l t i m a, a partir de la cual se dirigen todos sus actos.

37.- Gabriel Marcel, El misterio del ser, p. 135

Pero el hombre no es perfecto, se equivoca y en ocasiones cree tener la felicidad o estar siguiendo el camino adecuado para alcanzarla; pero a veces son solamente falsas ilusiones que al final lo hacen desdichado; por eso se dice que todos quieren ser felices, pero no todos saben cómo encontrar la felicidad.

Por ejemplo, el individuo que deliberadamente elige hacer un mal, lo hace porque cree que ese acto contribuirá a su felicidad.

Podemos elegir erróneamente el bien aparente en lugar del verdadero, prefiriendo algún goce pasajero a la felicidad duradera.

Esto no demuestra que no se quiera lograr la felicidad, sino que se desea a tal grado, que a veces se deja uno llevar por cosas vanas, creyendo que así se será feliz.

Es necesario ver al ser humano en toda su dimensión, sin reducirlo a la esfera de sus necesidades meramente materiales.

Lo bueno contribuye a la realización de las personas en la plenitud de su humanidad; por el contrario, lo malo impide y obstaculiza tal realización. La felicidad no se alcanza al actuar mal, porque esto provoca remordimientos y arrepentimientos.

También, la falta de un sentido profundo de la vida, al dejarse llevar por lo superficial o rutinario, sin encontrarle significado, puede tener como resultado: decaimiento, fatiga y dolor, e incluso desesperación; como lo hace ver Marcel:

"... mi interés por las cosas o las circunstancias puede debilitarse; ante un hecho puedo experimentar sólo la abrumadora indiferencia con que sigo los episodios de un mal film. La palabra 'tedio', con su origen latino *tedium*, traduce perfectamente esta manera de

sentir. Desde el momento en que se generaliza y tñe toda mi existencia, me conduce a la desesperación.

De todo esto podemos concluir que mi vida no es independiente de cierto interés por la vida." (40)

Por eso, no se puede vivir siendo indiferente a los acontecimientos que se van presentando, sin hacer decisiones, sin tener un ideal o una meta por la cual seguir adelante: carecería de valor moral; "En todas sus realizaciones la persona es guiada por un ideal; la dirección que sigue (movimiento de la persona hacia el ideal) es depositaria de un valor." (41)

Un proyecto personal, en el sentido pleno de la palabra, supone:
- Una visión y toma de posición frente al mundo y entre los demás seres humanos.

- Aplicación de su razón, conciencia, voluntad y libertad en sus actos, lo más posible.

- Una autodeterminación del sujeto y la búsqueda constante de superación y perfección, en su acción y en sus relaciones.

Únicamente los seres humanos son capaces de experimentar felicidad, porque pueden reflexionar y apreciarla conscientemente.

Cuando se trata de ser feliz, no es lícito utilizar a otras personas como medios o como cosas para lograrlo.

Por eso afirma el Doctor Fernando Anzorena:

"Obstáculo perenne para la felicidad humana será siempre el egoísmo." (42)

38.- Austin Fagothey, Op. Cit., p. 168

39.- Idem.

40.- Gabriel Marcel, El misterio del ser, p. 136

La felicidad implica la actividad propiamente humana, en donde el hombre se compromete y logra su realización como persona.

Pero para poder vencer las dificultades y adversidades es necesario un ánimo para enfrentar la vida y perseverar, para continuar en el intento de ser feliz.

En el ser humano es tanto un derecho como un deber el esfuerzo por obtener la felicidad.

En la vida moral hay una energía que va de la potencia al acto, de los proyectos a la acción; de lo que todavía no es, a lo que se llega a ser.

Las aspiraciones humanas sobrepasan a todo cuanto puede ofrecer el mundo sensible, por lo cual, lo espiritual es lo que perdura: "Una energía que trasciende la vida temporal del organismo y que se dirige a aquello que queda más allá del espacio y del tiempo."

(43)

El ser humano es imperfecto, finito, sus capacidades son limitadas, pero aspira a la perfección.

De este movimiento irresistible en el sentido de su plenitud, nace en el hombre su incapacidad de sentirse totalmente satisfecho con ninguno de los actos realizados o bienes obtenidos.

El hombre se siente insatisfecho e inconforme con lo que ha realizado, siempre trata de ser más feliz, ser mejor, superarse; lograr nuevas metas que contribuyan a su felicidad.

Ser pasivo y aceptar los acontecimientos como vengan, sin tratar de mejorarlos, por más injustos que sean, no sólo es contra la moral, sino que también va en contra del logro de la felicidad.

Aún cuando se dice que la felicidad que encontramos en la vida cotidiana es relativa, limitada y perfectible; no por eso se va a considerar irreal o inexistente.

Esta felicidad ha de fundamentarse, ante todo, en el orden de la naturaleza racional, basado en la subordinación de las tendencias inferiores o apetitos, sometidos por la voluntad a las luces de la inteligencia; pues si no fuera así sería superficial y menos todavía, satisfaría al ser humano.

Así como el intelecto busca siempre la verdad, la voluntad busca el bien y la felicidad.

La felicidad no se logra con la inactividad, sino al contrario, por medio de la acción, desarrollando las facultades humanas, responsablemente, pues es lo que va de acuerdo a la dignidad de la persona.

Si al reflexionar o por medio de otras experiencias, se percata el individuo que ha actuado mal, tiene oportunidad de, además de reconocerlo, rectificarlo. Todos tenemos errores algunas veces o nos equivocamos, pero esto no significa la derrota total o el fracaso;

"La aceptación de un fin último en la vida (la felicidad) no es lo mismo que una pretensión de infabilidad personal." (44)

Aquí Austin Fagothey dice aceptación, porque hay algunos pensadores que no aceptan que haya un fin último que se persiga siempre y que éste sea la felicidad.

41.- Rafael Martínez Cervantes, Max Scheler: una ética fundada en el valor, p. 120

también ha habido una polémica entre filósofos que se han dedicado a la moral, acerca de qué es lo bueno, si cumplir con el deber o tratar de ser felices. Como respuesta a este problema, algunos pensadores conjuntan estos aspectos, en vez de colocarlos como contrarios, como Austin Fagothey:

"En efecto, la dicotomía es falsa, puesto que si la felicidad es nuestro fin, conseguirla es nuestro deber; y el deber es traducido así necesariamente en felicidad. Deber y felicidad están unidos en el bien, porque el deber ser y el fin sólo son buenos si poseen un valor intrínseco." (45)

Igualmente, postula Hawkins:

"Más aún pudiera muy bien ser, y muy bien pudiéramos reconocer, que el cumplimiento de nuestro deber nos proporciona, en último término, la felicidad." (46)

Los valores morales hacen al hombre más bueno, más humano y contribuyen a su desarrollo integral.

Es obligación del ser humano tratar de lograr su desenvolvimiento y su meta como persona.

A quienes niegan la posibilidad de ser felices o la consideran separada de la moral y la filosofía, podríamos preguntarles, como lo hace Gabriel Marcel:

"¿Qué sentido tiene una filosofía ajena al destino del hombre, a sus valores, inquietudes y aspiraciones?" (47)

Otro aspecto importante es el social. Quien desee realizarse como persona, para alcanzar la felicidad, aisladamente, no podrá lograrlo, sino en relación interpersonal.

Mientras más se relaciona el hombre con sus semejantes, sus horizontes se ensanchan y se va integrando y profundizando cada vez más en esas relaciones.

Todas y cada una de las personas son importantes y tienen su propia misión y desempeñan un papel valioso en el logro de la felicidad común; pero ello requiere de una acción conjunta, de colaboración y ayuda mutua para la convivencia.

La felicidad no puede ser egoísta, sino con apertura y una disposición para lograr la felicidad interpersonal.

Así podemos afirmar que quien actúa buscando la realización como personas, tanto de sí mismo como de los demás, dentro del orden moral, ya es feliz en cierta forma, pues está satisfecho de estar actuando como debe de ser.

El bien común es la felicidad que se quiere alcanzar en toda sociedad, pero no como resultado del "tener", sino de un continuo esfuerzo por auténticamente "ser".

Los seres humanos desde siempre se han reunido, formando grupos, sociedades, comunidades, naciones; para trabajar conjuntamente por la felicidad; por eso se dice que la tendencia hacia la felicidad es universal, porque todos los hombres sin excepción tratan de lograrla.

42.- Fernando Ansoarena Padilla, "¿Es la disciplina un valor ético?",

Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980., p. 18

43.- Hawkins, Op. Cit., p. 40

44.- Austin Fagothey, Op. Cit., p. 79

Tratar de hacer felices a los demás, es ayudarse a sí mismo a ser feliz, pues todos formamos parte de la gran familia humana.

El mayor amor que podemos demostrar a nuestros semejantes es: ayudarles en la obtención de la felicidad.

La educación juega un papel muy importante en este aspecto; sobre todo la educación espiritual, ya que prepara a las personas para convivir con dignidad y realizar el bien, para ser felices:

"And a vital part of education is to gain some insight into the mystery of human nature and destiny." (48)*

*(Y una parte vital de la educación es adelantar algún discernimiento dentro del misterio de la naturaleza y destino humanos.)

En toda situación hay posibilidad de crecer, de superarse y perfeccionarse, de lograr más metas, para ser felices.

Por tanto el proceso de esta conquista es avanzar, constantemente, en el crecimiento y la renovación de los aspectos morales:

"... y como caminantes, como peregrinos, en un camino difícil y sembrado de obstáculos, tenemos la esperanza de ver brillar un día esa luz eterna que no ha dejado de alumbrarnos desde que estamos en el mundo, esa luz sin la cual, podemos estar seguros, jamás nos hubiéramos puesto en camino." (49)

45.- Austin Fagothey, Op. Cit., p. 166

46.- Hawkins, Op. Cit., p. 44

47.- Héctor Rogel, "La Esperanza según Gabriel Marcel", Revista de Filosofía Iogus # 7, Universidad La Salle, México, 1975., p. 11

48.- Jeffreys, Op. Cit., p. 117

49.- Gabriel Marcel, El misterio del ser, p. 319

CONCLUSIONES.

La ética tiene como objeto de estudio la moral, que está constituida por los actos humanos, que son ejecutados basándose en la razón y con conciencia, libertad y voluntad.

La ética no es superficial, profunda y trata de llegar a lo esencial de la realidad humana, que está por encima de lo sensible y físico.

La ética no se queda en la teoría, en la especulación; sino que se traduce en una dirección del actuar moral. Da pautas que guían y orientan la vida en sociedad, es eminentemente práctica y se aplica a situaciones cotidianas.

No es una ciencia que permanezca en el pasado, se enfoca al presente y aún al futuro.

De la ética puede y debe obtenerse un criterio para entender la época actual, no sólo en abstracto, sino en las manifestaciones concretas.

El ser humano es social por naturaleza, por lo que su realización como persona no es aislada, sino en la convivencia con sus semejantes. El hombre posee una apertura hacia los otros, basada en una disposición libre y voluntaria para el encuentro con otras personas.

La comunidad humana surge no sólo para satisfacer necesidades materiales, sino que también se dirige a lo espiritual y aspectos morales más significativos, como son: la comunicación, la sinceridad, la libertad, la justicia, etc. Y también aquellos aspectos que contribuyen al mejoramiento de la comunidad humana: la educación, el trabajo, la solidaridad, la amistad, el amor, la paz, etc. Para poder llegar a la meta o fin del ser humano que es la felicidad.

La sociedad no debe suprimir la personalidad de los hombres que la integran, sino respetar su conciencia, voluntad y libertad, para que haya posibilidad de la ayuda mutua por el bien común. Esto es importante en ética, porque no se puede hablar de una moral exclusivamente individual.

La comunicación es fundamental en las relaciones interpersonales; para lograrla son necesarias la revelación y apertura recíprocas.

El ser humano es libre de revelarse y darse a conocer a los demás.

La persona por medio de su palabra puede manifestar sus pensamientos y su riqueza interna; y, al escuchar a los demás, demuestra el respeto que les tiene. El saber escuchar es indispensable para la comunicación.

Por medio del lenguaje escrito, podemos conocer y valorar pensamientos de filósofos del pasado; y dejar plasmados los nuestros para la posteridad.

El hombre también se comunica por medio de la actitud hacia el otro; muchas veces se expresa más con actitudes y gestos, que con las palabras. Se demuestra si se acepta a la otra persona y se desea confrontar su realidad.

Es necesario estar consciente de que los medios de comunicación masiva influyen tanto positiva como negativamente.

La autenticidad consiste en revelarse ante los demás como uno es en realidad, sin fingir. Se es veraz y sincero cuando la palabra y la forma de actuar, están de acuerdo con lo que se piensa.

La libertad no es lo mismo que el libertinaje. La verdadera libertad no se guía por caprichos vanos o placeres pasajeros, sino que se ordena de acuerdo a normas morales y teniendo en cuenta la libertad de los demás.

Como la libertad es la capacidad de autodeterminación, implica la ausencia de coacción o imposición, tanto externa como interna.

La libertad también incluye el respeto hacia los demás y una gran responsabilidad al elegir y decidir.

La justicia va unida a la libertad. La justicia consiste en dar a cada uno lo que le corresponde. En el caso del ser humano, a todas y cada una de las personas les corresponde un respeto y, al mismo tiempo, una responsabilidad para ser tratadas y tratar a los demás dignamente. Aunque habrá mérito o demérito como consecuencia de los actos realizados.

Uno de los aspectos más significativos es la educación.

La educación es el desarrollo integral de la persona; abarca todos los aspectos del ser humano.

En estas épocas de crisis y sufrimientos en las que se percata lo indispensable de la educación moral.

La educación tiene como meta la autonomía de la persona en concordancia con la vida en sociedad.

Otro aspecto en el cual el hombre se proyecta, es el trabajo.

Es tanto un derecho como una obligación. Por medio del trabajo se busca la realización personal, interpersonal y el mejoramiento de la comunidad humana.

Todos los trabajos honestos son respetables e importantes para el bien común de la sociedad; pero el profesionista tiene, tal vez, mayor responsabilidad en su labor. La Ética Profesional nos da las pautas de cómo debe actuar un profesionista en el desempeño de su trabajo. Es necesario percaturar el sentido de servicio y de responsabilidad en cualquier trabajo, tanto individual como colectivo.

Actualmente, la mujer desempeña un papel importantísimo en el terreno laboral. Tanto el hombre como la mujer poseen igual dignidad y derechos como personas y pueden ayudarse mutuamente y celabrar en la construcción de un mundo mejor.

Como seres humanos, todos y cada uno son importantes, y también lo es la humanidad como totalidad; por eso se puede hablar de solididad. No es una simple simpatía, sino algo más profundo: comprensión y respeto.

La amistad y el amor constituyen la culminación de las relaciones interpersonales. La amistad constituye un intercambio de actitudes morales, cuando es verdadera. Se quiere lo mejor para los amigos, respetando su libertad. Al compartir las alegrías y tristezas, ayudarse en los problemas y disfrutar juntos de las realizaciones obtenidas, es cuando se demuestra la amistad.

Se puede decir que el amor es la mejor relación interpersonal, es la fuerza espiritual más dinámica y noble del ser humano. Es la clave de todos los valores morales, el profundo significado del amor implica la sinceridad y autenticidad; la justicia y solididad; la paz y una relación cada vez más humana; en fin, la bondad. La ética y las relaciones interpersonales intervienen en forma decisiva en el mejoramiento de la comunidad humana. Se hacen necesarias innovaciones, revivir las actitudes morales, dándoles un nuevo giro que responda a las inquietudes actuales.

El ser humano ha logrado dominar la ciencia y la técnica, este ha representado un gran desarrollo y progreso para la humanidad; pero también hay que considerar el riesgo extremo al poder hacer mal uso de esos descubrimientos, por ejemplo en la guerra.

Una guerra nuclear iría en contra de la razón y de la moral, por-

que sería la destrucción total del hombre por el hombre.

Cuando hay peligro de guerra es cuando se debe asegurar la paz.

En la guerra no hay vencidos ni vencedores, es una derrota para la humanidad.

Todos tenemos derecho a la paz y la obligación de esforzarnos por alcanzarla y conservarla.

El fin o meta del ser humano se realiza de acuerdo con su naturaleza racional. Todos los demás fines o metas están encaminados a este fin último. La persona aspira a la perfección, por eso está insatisfecha con lo que ha realizado y siempre trata de ser más feliz.

Todas las acciones humanas están dirigidas a conseguir la felicidad; las aspiraciones humanas sobrepasan todo cuanto puede ofrecerle el mundo sensible.

La felicidad no es un sentimiento pasajero como la alegría o el contento, sino que es un estado durable e permanente del ser humano.

La felicidad implica la actividad propiamente humana, enfrentando la vida y perseverando, es continuo esfuerzo, para llevar a cabo los proyectos.

El bien común es la felicidad que se quiere alcanzar en toda sociedad, pero no como resultado del "tener", sino como una continua colaboración de todos por auténticamente "ser".

Siempre hay posibilidad de superación y perfectibilidad, por eso es importante, o más bien indispensable, la educación espiritual que contribuye a la formación de personas, no de máquinas.

La felicidad es una conquista hacia la cual hay que avanzar constantemente, en el rescuerdo y renovación de los aspectos morales.

BIBLIOGRAFIA.

- Alarcón Gaviria Alvaro, "El amor como valor",
Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980.
- Anzorena Padilla Fernando, "¿Es la disciplina un valor ético?",
Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980.
- Bueno Miguel, Principios de ética, Edit. Patria, México, 1961
- Colle Raymond, "Los valores cristianos y su especificidad",
Revista de Filosofía Logos # 17, Universidad La Salle, México, 1978.
- Dacal Alonso José Antonio, "El valor trabajo", Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980.
- Dilthey Wilhelm, Sistema de la ética, Editorial Nova, Buenos Aires, 1973.
- Escobar Valensuela Gustavo, Ética, Edit. Mc.Graw Hill, México, 1985
- Fagothey Austin, Ética, teoría y aplicación, Nueva Editorial Intera-
mericana, México, 1973.
- Ferrater Mora José, La Filosofía actual, Alianza Editorial,
Madrid, 1981
- Garrone Gabriel, Moral cristiana y valores humanos, Editorial Herder,
Barcelona, 1969.
- Geisler Norman, La ética cristiana del amor, Editorial Caribe,
Miami, 1973.
- González Morfín Efraín, "Filosofía y Educación",
Revista de Filosofía Logos # 7, Universidad La Salle, México, 1975.

- González Uribe Héctor, Hombre y sociedad, el dilema de nuestro tiempo, Editorial Jus, México, 1979.
- Guardini Romano, Una ética para nuestro tiempo, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974.
- Gutiérrez Sáenz Raúl, Introducción a la ética, Edit. Eafinge, México, 1979.
- Hering Bernard, La moral y la persona, Editorial Herder, Barcelona, 1973.
- Hawkins D.J.B., El hombre y la moral, Edit. Herder, Barcelona, 1965
- Jagu A., Horizontes de la persona, Edit. Herder, Barcelona, 1968.
- Jasso Morales Abraham, El valor diálogo, Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980.
- Jeffreys M. V. G., Education; Its nature and purpose, Unwin Education Books: 8, George Allen and Unwin LTD, London, 1971.
- Juan Pablo II habla a México, Ediciones de la Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 1979.
- King Edmund, The teacher and needs of society in evolution, The Common Wealth and International Library, Education and Educational Research Division, London.
- Leclerck Jacques, Valores cristianos, Colección Prisma # 4, Ediciones Dinor, San Sebastián, 1963.

- Le Senne René, Tratado de moral general, Edit. Oredos, Madrid, 1973.

- Mac Murray John, Freedom in the modern world, Faber & Faber Limited, London, 1941.

- Marcel Gabriel, El misterio del ser, Colección Piragua, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

- Marcel Gabriel, En busca de la verdad y la justicia. Seis conferencias a estudiantes universitarios, Edit. Herder, Barcelona, 1967.

- Maritain Jacques, La persona y el bien común, Edit. Club de Lectores, Buenos Aires, 1968.

- Maritain Jacques, Las nociones preliminares de la filosofía moral, Club de Lectores, Buenos Aires, 1966.

- Martínez Cervantes Rafael, "La persona en su relación con los demás", Revista de Filosofía Logos # 7, Universidad La Salle, México, 1975.

- Martínez Cervantes Rafael, "Max Scheler: Una Ética Fundada en el Valor", Revista de Filosofía Logos # 16, Universidad La Salle, México, 1978.

- Menéndez Aquiles, Ética profesional, México: Nacionales, 1983.

- Muñoz Alonso Adolfo, Valores filosóficos del catolicismo, Colección Remanso II Filosofía y Periodismo, Barcelona.

- Muñoz Batista Jorge, "Educación y valores", Revista de Filosofía Logos # 21, Universidad La Salle, México, 1979.

- Muñoz Batista Jorge, "Libertad o liberación", Revista de Filosofía Logos # 23, Universidad La Salle, México, 1980.
- Muñoz Batista Jorge, Los valores en la educación Lasallista, Ediciones de la Universidad La Salle, México, 1980.
- Muñoz Batista Jorge, "Reflexión sobre el tema educación y valores", Ponencia presentada en el foro: 'El hombre y los valores', Confederación Nacional de Escuelas Particulares, Octubre 29 y 30 de 1982. Revista de Filosofía Logos # 31, Universidad La Salle, 1983.
- Rodríguez Patiño Joel, "Hacia una epistemología del amor", Revista de Filosofía Logos # 24, Universidad La Salle, México, 1980.
- Rogel Héctor, "La Esperanza según Gabriel Marcel", Revista de Filosofía Logos # 7, Universidad La Salle, México, 1975.
- Runes Dagoberto, Diccionario de filosofía, Tratados y Manuales Crijalbo, Barcelona - México, 1978.
- Sánchez Vásquez Adolfo, Ética, Tratados y Manuales Crijalbo, México, 1977.
- Scheler Max, Esencia y formas de la simpatía, Edit. Losada, Buenos Aires, 1957.
- Urteaga Loidi Jesús, El valor divino de lo humano, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1911.
- Vargas Montoya Samuel, Ética o filosofía moral, Edit. Porrúa, México, 1978.
- Vasconcelos José, Ética, Ediciones Botas, México, 1939.